



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La Nación en el campo de batalla: análisis de discurso: a) Polonia: 1939. b) Irak: 2003.

Autores (en el caso de tesis y directores):

Guido Prandini

Gustavo Efrón, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2008

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires.

Facultad de Ciencias Sociales.

Carrera: Ciencias de la Comunicación.

Presentación de Tesina:

“La Nación en el campo de batalla”.

Análisis de discurso:

a) Polonia: 1939.

b) Irak: 2003.

Alumno: Guido Prandini.

DNI: 28.112.313.-

Tutor: Gustavo Efrón.

Año de cursada del TAO: 2006.

Octubre de 2008.

ÍNDICE.

1. <i>Introducción</i>	p.1.-
2. <i>Fundamentación</i>	p.4.-
3. <i>Metodología</i>	p.9.-
4. <i>Marco Teórico</i>	p.11.-
5. <i>Análisis de Corpus</i>	p.24.-
5.1 1939.....	p.24.-
5.1.1 <i>Breve Contexto Histórico</i>	p.24.-
5.1.2 <i>Análisis de discurso</i>	p.28.-
5.1.3 <i>La representación de los adversarios</i>	p.32.-
5.1.3.1 <i>Alemania</i>	p.32.-
5.1.3.2 <i>Los aliados: Francia, Inglaterra y Polonia</i>	p.38.-
5.2 2003.....	p.44.-
5.2.1 <i>Breve contexto histórico</i>	p.44.-
5.2.2 <i>Análisis del discurso</i>	p.47.-
5.2.3 <i>La representación de los adversarios</i>	p.57.-
5.2.3.1 <i>Saddam Hussein</i>	p.58.-
5.2.3.2 <i>George Bush</i>	p.61.-
6. <i>Comparación 1939-2003</i>	p.66.-
7. <i>Consideraciones finales</i>	p.74.-
8. <i>Bibliografía</i>	p.76.-

1. Introducción.

La tesina que presentaremos a continuación pretende analizar la posición del periódico *La Nación* ante dos acontecimientos bélicos de carácter internacional. Por un lado, se analizará la cobertura de la invasión a Polonia por parte de las tropas alemanas en Septiembre de 1939 (dando inicio a la Segunda Guerra Mundial) y, en segundo lugar, se analizará la cobertura de la invasión a Irak por parte de las tropas estadounidenses en Marzo/Abril de 2003. El carácter comparativo de la postura del diario ante ambos conflictos será un eje que atravesará todo el análisis.

Nuestro campo de trabajo estará circunscripto a un solo medio gráfico y a períodos de tiempo bastante breves a nivel histórico. Sin embargo, resultan suficientes para elaborar este trabajo y el hecho de tratarse de acontecimientos bastante alejados en el tiempo, nos permitiría indagar sobre los matices que presenta el diario seleccionado ante hechos coyunturales para el mundo occidental. Nuestra propuesta tiene una intención de análisis diacrónico con el fin de indagar la relevancia que se le otorga a dos hechos que involucran a potencias mundiales (Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos) con alrededor de 60 años de diferencia entre ellos pero con muchos puntos en común. Se trataría de trabajar no sólo sobre la postura que adopta el diario sino también (e implícitamente) sobre la manera en que se construye la representación de ciertos hechos (en lo cual hay un alto grado de subjetividad). Es decir, que a partir de las representaciones analizadas se pretenderá indagar, principalmente, sobre las miradas y posicionamientos que el periódico adopta respecto a los actores involucrados en los conflictos: a) 1939, el Régimen nazi y los aliados, b) 2003, Estados Unidos (Bush) e Irak (Hussein). Dichos posicionamientos señalarían la tendencia ideológica de la editorial (al menos ante los conflictos seleccionados) y nos permitirían comprender cuál fue la “*clave de lectura*” propuesta desde el periódico para interpretar los enfrentamientos bélicos (tanto a los hechos como a los actores).

Respecto a lo mencionado en el párrafo anterior, es de fundamental importancia remarcar que tomamos a la prensa como un actor relevante en la construcción de los diferentes discursos que conforman nuestra sociedad; en virtud de lo cual no debemos dejar de lado la subjetividad propia de cada medio, que estará fuertemente vinculada con los intereses y relaciones de cada uno que varían entre sí. Esto nos lleva a plantear que nos parezca relevante indagar sobre la representación que realiza un medio sobre hechos importantes a nivel mundial. Tomaremos las representaciones como el resultado final de un proceso en el cuál intervienen decisiones concretas que nos remitirían (en la medida de lo posible) a la posición del periódico ante los acontecimientos. A partir de las publicaciones se pretendería indagar sobre las decisiones que las definieron. Es decir, y adelantándonos al marco teórico, partiendo de los productos, se buscará analizar los procesos de conformación de las representaciones.

A la hora de analizar el tratamiento de las noticias, nos estamos refiriendo directamente a la representación que hace un diario sobre los acontecimientos. Dichas representaciones varían según los diversos diarios y contribuyen a la tarea de descifrar las posiciones de los medios gráficos ante una situación determinada. Partimos de considerar que siempre hay subjetividad aunque se pretenda ser completamente objetivo, porque desde el momento en que se selecciona y jerarquiza la información ya existen criterios subjetivos.

En cuanto al tema que le da marco a nuestro trabajo, nos pareció por demás pertinente analizar un diario de tirada nacional en momentos tan críticos como las guerras (algunas con mayor implicancias que otras para nuestro país), porque se trata de situaciones en las cuales las subjetividades son bastante evidentes. Por un lado, analizar la invasión a Polonia del '39 también nos lleva a indagar sobre la posición del periódico tomada respecto al nazismo (entre otros temas). Por otro lado, trabajar sobre la invasión a Irak de 2003 también nos lleva a profundizar sobre el

matiz que le otorga el periódico a la administración Bush y al totalitarismo (encarnado en Saddam Hussein). Es decir, a la hora de analizar las subjetividades propias de un periódico como *La Nación*, consideramos que enfocarnos en dichos conflictos bélicos (con el trasfondo ideológico que conllevan) presenta un campo de análisis posible y por demás representativo de los lineamientos que guían la plataforma ideológica del matutino.

2. Fundamentación.

El elección de la invasión nazi a Polonia (a través del periódico) como objeto de análisis se debe a varios motivos: por los temas que involucra (principalmente la toma de posición frente al nazismo de un periódico central en el campo periodístico argentino), por razones temporales que permitían la circunscripción del trabajo (Varsovia capituló a menos de un mes de comenzados los enfrentamientos) y por un interés personal sobre los regímenes totalitarios europeos de la década del '30. Dicho interés se remonta a las historias de familiares italianos venidos a nuestro país en la posguerra y a una gran cantidad de tiempo dedicado a conocer sobre el tema desde diversos soportes: documentales televisivos, películas y lectura de varios libros sobre el tema. En el caso de Irak en el 2003 la elección del objeto de análisis se justifica en que a nivel comparativo: involucró temas que se trataron en el '39 (como el papel de la democracia y el totalitarismo con conflictos bélicos de por medio) y se trató de un conflicto breve (similar al anterior en cuanto a extensión temporal).

Por otro lado, como estudiante de comunicación, surgió la posibilidad de abordar un tema de interés personal en un área de comunicación concreta: el periodismo gráfico. Se pretende analizar el tratamiento de la información ante dos enfrentamientos bélicos por parte del diario *La Nación* utilizando categorías teóricas adquiridas en la carrera universitaria. En el marco teórico se brindarán mayores detalles respecto a los autores y textos a utilizar.

Consideramos relevante analizar la temática presentada porque se trata de dos guerras y como tales constituyen hechos críticos para la humanidad. En 1939, el alcance era mucho mayor (de hecho, en diciembre del '39 el acorazado de bolsillo alemán "*Graf Spee*" fue hundido en el Río de la Plata) y en el 2003 se trató de un conflicto que se circunscribió a Irak únicamente aunque tuvo fuertes repercusiones internacionales. Pero en ambos casos, se trata de acciones concretas llevadas a

cabo por potencias mundiales. Entonces, frente a actitudes tan claras y determinantes de parte de dos actores políticos de primera línea mundial, aunque en contextos diferentes, es de vital importancia profundizar sobre la toma de posición de un medio de comunicación como *La Nación* que tiene más de 100 años de existencia. Es decir, a partir de la representación que se construye de los hechos se pretenderá llegar a la posición que adoptó la editorial ante cada uno.

Antes de continuar ahondaremos brevemente en un concepto que será uno de los pilares de nuestro análisis: representación. Dicho concepto será utilizado como una clave de lectura para el análisis de los discursos del periódico elegido. Es decir, partimos de la base según la cual cada medio de comunicación construye una (pero no la única) versión de los hechos que presenta. Entonces, como nos encontramos ante “construcciones” y no meros reflejos de la realidad, las representaciones se componen de rasgos subjetivos propios de cada medio; esto último es lo que se tratará de analizar. Siendo más específicos, *“La idea de representación, presenta algo de nuevo. [...] En el acto de presentar algo de nuevo, no todas las personas o todos los aspectos de un suceso pueden ser reproducidos por los medios. Debe haber una selección [...] deben tomarse decisiones sobre quién y qué se va a mostrar; que gente y que sucesos, y cómo esta gente y estos sucesos serán presentados. Tales decisiones se basarán en una serie de criterios determinados”*¹. Desde el nivel concreto en la presentación de la información hasta niveles macro, el concepto de representación tiene un papel central. *“La representación de los medios [...] es importante porque es una representación minuciosa de que ciertos tipos de orden y sentido se imponen en el mundo. La representación de los medios intenta estructurar la comprensión”*². Por último, subimos un nivel más en el grado de abstracción para comprender la importancia del presente concepto como una instancia en la cuál entran en juego las subjetividades propias de los diversos sujetos sociales. Retomamos una mirada proveniente de los Estudios Culturales *“Las cosas no significan, somos*

¹ Quin, R; “La representación y creación de estereotipos”, en *La Revolución de los medios audiovisuales*, Roberto Aparici compilador, Ediciones de La Torre, Madrid, 1993 ,p. 223.-

² Ferguson, R.; “Educación en medios de comunicación: desarrollo de una pedagogía adecuada”, en *Los medios de comunicación y la representación cultural*, ADIRA, 1997, p. 16.-

nosotros lo que construimos significados usando sistemas representacionales, esto es conceptos y signos”³.

Este diario ha sabido legitimarse a partir de su propia representación de la realidad y, en esa línea, estaría aglutinando a ciertos integrantes del conjunto social. Teniendo en cuenta el papel fundamental que tienen los medios de comunicación en la construcción de representaciones sobre la realidad (no en el reflejo de la misma, cosa que es imposible. Retomamos esto de Eliseo Verón quién habla de las representaciones como “*puntos de pasaje de sentido*” aspecto que profundizaremos en el marco teórico) y lo influyente que son a la hora de generar opiniones (pero no de determinarlas), resaltaremos (también en el marco teórico) la categoría “*Contrato de lectura*” para abordar la relación que el periódico establece con sus lectores. “*Los medios establecen negociaciones socioculturales, de cuyo resultado deviene el sentido. De esta forma, cada medio construye un modelo de destinatario desde su propuesta, y establece permanentemente con el receptor un contrato de lectura, fijando códigos en común, límites en la expresión, modalidades de tratamiento y acuerdos ideológicos que permiten una continuidad en la relación*”⁴.

Por otro lado, creemos que un análisis como el que intentaremos podría estar ayudando a profundizar un poco más sobre la innegable subjetividad que forma parte de los medios y que los mismos se preocupan mucho por disfrazar con adjetivos como “*objetividad*” y “*periodismo independiente*”.

Nuestra inquietud sobre un tema como el que analizaremos surge a partir de cursar el Seminario denominado “*El impacto del nazismo en la prensa y en la sociedad civil*” a cargo de Gustavo Efron. Allí se analizaron varios diarios de la capital y del interior del país durante el período 1933-1945 develando las tomas de posición de los diversos periódicos ante hechos relacionados al nazismo. Nos interesó encarar un análisis diacrónico sobre dos hechos bélicos

³ Hall, S., en *Representación. Representaciones culturales y prácticas significantes*, Ed. Sage, Londres, 1997, p. 25.-

(distantes en el tiempo) por las similitudes que encontramos en ciertos aspectos de los dos contextos políticos que conformaron el “*escenario*” en el cual tuvieron lugar las invasiones que analizaremos. En ambos casos se trataron de invasiones que remarcaron en el discurso del diario *La Nación* ítems como democracia, civilización y libertad frente a la amenaza representada por dictadores totalitarios que coartaban dichas instancias en sus países y las hacían peligrar para el resto del mundo. De hecho, la administración Bush fue varias veces comparada con el régimen nazi por ciertos matices que no tenían nada de democráticos y que provenían de un país que se jacta de serlo. Como adelantamos, se trata de dos conflictos bélicos que poseen un entramado discursivo diferente en cada caso según la “*representación*” del diario seleccionado. Brevemente, en 1939 se trata de un régimen totalitario que invade a una nación democrática: Polonia, la cuál aparecerá alineada con las principales democracias europeas (Francia e Inglaterra, que saldrán en su defensa) frente a la barbarie nazi. Por otro lado, en 2003, nos encontramos ante la invasión de la principal potencia mundial (Estados Unidos, el “*Arsenal de la democracia*” lema surgido en los comienzos de la Segunda Guerra Mundial) a un país gobernado por un dictador, bajo el pretexto de la existencia de armas de destrucción masiva. En ambos casos, los intereses de cada invasor los llevan a tomar el mismo camino y los pone en cierto pie de igualdad. En el ’39 un país democrático (Polonia) es invadido por un país gobernado por un dictador (Alemania) y en el 2003 la situación es inversa, la principal potencia mundial (USA), gobernada por un sistema democrático, invade a un país sumido bajo un régimen totalitario (Irak). Entonces, analizar la postura del diario *La Nación* frente a estos hechos podría darnos una pequeña muestra del margen en el que se mueve este periódico para conformar su línea editorial. Es decir, se trabajará sobre dos casos concretos pero eso no implica que se puedan establecer los parámetros que constituyeron a la editorial analizada durante un período de tiempo prolongado. Nos circunscribimos a dos ejemplos y solamente analizaremos al periódico en esas instancias. Un trabajo más exhaustivo excedería, por mucho, los límites del presente e incluso consideramos que debería pensarse en una investigación que retome algunos

⁴ Verón E. “El análisis del Contrato de Lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los medios” Trad. Lucrecia Escudero, París, 1985.-

matices y tenga en cuenta los aportes de Roberto Sidicaro en el libro *“Las política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989”*⁵, donde se realiza un estudio diacrónico de alrededor de 80 años del periódico fundado por Bartolomé Mitre.

La elección del periódico señalado responde a dos cuestiones: en primer lugar, por razones diacrónicas ya que existió durante ambos enfrentamientos bélicos y, en segundo lugar, porque es el diario más antiguo de nuestro país y podría considerarse como *“testigo activo”* de nuestra historia. Razón por la cuál nos decidimos a trabajar sobre la representación que se realizó de los acontecimientos con la consecuente toma de postura que tuvo lugar ante ambos. También consideramos que resulta pertinente centrarnos en el mencionado periódico debido al segmento social al que se dirige y del cual pretende erigirse como representante: las clases dirigentes de nuestro país. Con una particularidad pertinente hacia nuestro análisis: una concepción de la realidad en la cual el plano internacional está por sobre el nacional, debido a que en la diagramación del diario las noticias internacionales siempre son las primeras; posteriormente, se abordan temas locales. Como consecuencia y teniendo en cuenta al destinatario que ya señalamos, podríamos plantear que desde el periódico se pretende que las decisiones de los políticos locales consideren el contexto mundial como un factor importante sino fundamental a la hora de gobernar nuestro país. Para este aspecto hemos retomado el aporte de Roberto Sidicaro mencionado líneas arriba; quien plantea parámetros de análisis que enriquecieron nuestra elaboración. Esperamos que nuestro análisis, con lo circunscripto que resulta ser, realice una mínima suma al realizado por el autor sin olvidar la articulación con las categorías de análisis discursivo.

⁵ Sidicaro, R., *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Editorial. Sudamericana, Buenos, Aires, 1993.-

3. Metodología.

Nuestros objetos de análisis serán concretamente dos y a partir de allí realizaremos cruces con el marco teórico seleccionado que detallaremos a continuación. En primer lugar analizaremos los **artículos periodísticos** referidos a los conflictos teniendo en cuenta el balance que se produce entre información y opinión. Aquí incluiremos las **notas de opinión, análisis y entrevistas a personalidades relevantes**. En segundo lugar, los **Editoriales**, que serán tomados como la “*posición oficial*” del diario *La Nación*, más allá de las opiniones de los periodistas en particular (que no siempre representan la opinión de la jerarquía del periódico).

Los objetos mencionados serán sometidos a comparación entre los dos conflictos bélicos. De esta manera, se intentará indagar sobre los matices o recursos a los que apela el periódico para realizar el tratamiento de la información; así como, la pervivencia o las modificaciones para “*representar*” los conflictos que tuvieron en ambos casos. Cabe aclarar que, para encarar el análisis del discurso de *La Nación*, así como nos resulta pertinente el aporte de Eliseo Verón sobre el “*Contrato de lectura*”; ocupa un lugar fundamental el trabajo denominado “*La Semiosis Social*”⁶. Se trata de la parte más significativa de la plataforma teórica que utilizaremos y que nos permitirá develar “*entre líneas*” cual es la posición del diario ante los hechos seleccionados. Brevemente, ya que se detallará a continuación, analizar las “*huellas*” que se encuentran en la superficie del periódico, nos permitirá profundizar sobre cuales son las ideas que guían “*entre bambalinas*” el tratamiento de las noticias. Es decir, a partir de la superficie, se intentará llegar a la parte sumergida del iceberg o, en términos de Verón, a las “*Condiciones de Producción*”. La articulación que se realizará con el trabajo del mismo autor denominado “*Contrato de lectura*” permitirá abordar con mayor profundidad nuestro objeto de estudio pretendiendo dejar la menor cantidad de posibilidades fuera de análisis. En la representación entran

⁶ Verón, E., *La Semiosis Social*, Gedisa, Barcelona, 1998.-

en juego absolutamente todos los factores que conforman el periódico: en primer lugar, la selección de las noticias; segundo, la jerarquización de las noticias publicadas; tercero, el tratamiento de los acontecimientos informados (contemplando el papel que se le asigna a lo informativo y el papel que se le asigna a la opinión) y la articulación de los diversos elementos constitutivos del periódico como el texto, las fotos, los recuadros, los dibujos o infografías, los titulares, etc. Los elementos recién mencionados serán tenidos en cuenta para el análisis.

Como se aclara en el título, se trata de un *análisis de discurso* cuyos parámetros teóricos se detallarán en el próximo apartado. Por otro lado, este trabajo presenta un carácter cualitativo ya que se han indagado todas las notas dedicadas a los conflictos en cuestión. Cabe mencionar que ambos enfrentamientos armados tuvieron una duración de un mes aproximadamente. En el caso de 1939 se trabajó sobre los ejemplares fotografiados que se encuentran en la biblioteca del Congreso de la Nación (Desde finales de Agosto hasta principios de Octubre del '39). Para el año 2003 se revisaron los ejemplares conservados en la misma biblioteca así como la versión digital del periódico a través de www.lanacion.com (Específicamente durante los meses de Marzo y Abril del 2003).

4. Marco teórico.

Aquí plantearemos cuál será nuestro criterio de trabajo para realizar el análisis del diario *La Nación* y que autores nos han servido de base para abordar nuestro objeto de estudio. Pretendemos desmenuzar el tratamiento que brinda éste medio de comunicación a partir de la indagación de las publicaciones sobre los conflictos armados seleccionados. Otro punto importante respecto a nuestro abordaje es que enfocará principalmente en el medio gráfico y su posición frente a los hechos; es decir, cómo construye una representación de la realidad, cómo quiere que sean leídos los acontecimientos. Nos referimos a un análisis que buscará la carga subjetiva propia de cada medio de comunicación en la presentación de las noticias y dicha intencionalidad no se presenta únicamente en las opiniones sino en la total conformación del diario. Realizamos esta aclaración porque no se trata de un análisis en recepción o de los “*efectos*” de las publicaciones del periódico; sino que nuestra mirada se enfocará en el matutino en sí y en la relación que pretende establecer con sus lectores. Daremos mayor profundidad a estas últimas líneas al referirnos al trabajo de Eliseo Verón “*El contrato de lectura*”, dentro de este mismo apartado.

A nivel general y como punto de partida, retomamos a Len Masterman, quién plantea que los medios no reflejan la realidad sino que construyen realidades con cierta intención; es decir, hay un componente subjetivo que quiere decirnos algo de determinada forma y esa forma no es la misma en cada medio. “*Los medios son sistemas simbólicos (o de signos) que necesitan ser leídos de manera activa y que no son reflejo incuestionable de la realidad externa ni se explican por sí mismos.[...] Los medios son agentes activos de los procesos de construcción o representación de la realidad, en lugar de limitarse a transmitirla o reflejarla.*”⁷ A partir de este planteo nos parece pertinente ver a los medios como una parte fundamental en la constitución de una sociedad democrática y por eso es tan importante analizar que posición toman en virtud del peso que pueden tener en relación a los discursos que conforman la opinión pública.

⁷ Masterman, Len, en *La enseñanza de los medios de comunicación*, Ed. de La Torre, Madrid, 1993, Cap. 2, p. 36.

En el plano del análisis del discurso, el primer aporte que retomaremos es el de Eliseo Verón en su trabajo denominado “*El contrato de lectura*”. En primer lugar, estableceremos que se entiende por “*Contrato de lectura*”: se trata de “*la relación entre un soporte y su lectura [...] El discurso del soporte por una parte, y sus lectores, por la otra. Ellas son las dos partes, entre las cuales se establece, como en todo contrato, un nexo, el de la lectura*”⁸. Como se podrá apreciar, no se trata de tomar al medio y su audiencia como instancias separadas, sino que se las debe comprender como partes relacionadas a partir del contrato de lectura. En nuestro caso particular, hacemos la salvedad de la recepción para concentrarnos únicamente en el medio de comunicación. Es aquí donde podemos ser más específicos siguiendo a Verón quién nos habla de un “*contrato enunciativo*”⁹ en el cual “*es el medio el que propone el contrato*”¹⁰ como instancia emisora en un contexto de comunicación masiva. Nuestro trabajo consistirá, en ambos casos, en el análisis de la posición que construye el periódico de sí mismo como emisor y del nexo que pretende establecer con sus lectores, dejando de lado las repercusiones en el público lector. Consideramos que esto último requiere de una mayor complejidad, extensión y tiempo de análisis que exceden la presente instancia.

Teniendo en cuenta que realizaremos una comparación entre dos acontecimientos que tuvieron alrededor de 60 años de diferencia, retomaremos un ítem planteado por Verón para medir el éxito del contrato de lectura. Se trata de la capacidad de “*modificar su contrato de lectura si la situación lo exige, haciéndolo de manera coherente*”¹¹. Los contextos históricos, sociales, económicos, políticos y periodísticos son muy diferentes entre el año 1939 y el año 2003. Por esto último se trata de un aspecto de fundamental importancia para nuestro trabajo ya que implica adentrarse en el radio de acción de la línea editorial del periódico intentando analizar una breve

⁸ Verón, E., “El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media”, en *Les Medias: Experiences, recherches, actuelles, applications*, IREP, París, 1985, p. 3.-

⁹ “Es una dimensión fundamental del funcionamiento de no importa cual sea el medio dentro de las comunicaciones de masa, y aquel que sea el soporte signficante (radio, televisión, etc). Nuestra demarcación es para los medios en general.” Verón, Op. Cit, cita nº4 de la p. 3.-

¹⁰ Verón, Op Cit., p. 3.-

¹¹ Idem.-

muestra. Para, a partir de allí, tratar de encontrar algunos matices que componen la postura política del diario *La Nación*.

La teoría de la enunciación es el punto de partida concreto para nuestro análisis, allí se establecen dos niveles desde los cuales se trabaja directamente sobre los discursos de los medios. En primer lugar, “*el nivel del enunciado es aquel de lo que se dice (en una aproximación gruesa, [...] corresponde al orden del contenido)*”¹² y, en segundo lugar, “*el nivel de la enunciación concierne a las modalidades del decir*”¹³, en otras palabras se trataría de *cómo se dice lo que se dice*. A partir de la gran competencia que existe en el campo periodístico para segmentar al público y aumentar la cantidad de lectores, cobra una importancia central el segundo nivel citado ya que aquí se estarían formando las particularidades de cada medio. Es decir, apuntamos a que la diferencia entre medios es la forma en que se trata una misma noticia. De hecho, es tan importante la modalidad de enunciación que el mismo Verón plantea que “*el contenido no es más que una parte de la historia y que en ciertos casos (que son muy frecuentes en los dominios de los media y la prensa escrita), es la parte de menor importancia*”¹⁴.

Las modalidades de enunciación serán las que nos permitirán indagar sobre que posición el diario construye para sí mismo, así como para el lector y también para la relación que se da entre ambos. Verón plantea que para analizar el contrato de lectura que elabora cada medio, se debe trabajar sobre las “*estructuras enunciativas*”, ya que éstas son las formas concretas en que se plasma el contrato de lectura. “*El conjunto de estas estructuras enunciativas constituye el contrato de lectura que el soporte propone a su lector*”¹⁵. La cantidad de estructuras enunciativas posibles es bastante amplia en el trabajo de Verón; retomaremos solamente aquellas que resultan pertinentes para nuestro análisis. En primer lugar, utilizaremos el caso de un enunciador que presenta un

¹² Idem.-

¹³ Idem.-

¹⁴ Verón, Op. Cit., p. 5.-

¹⁵ Idem.-

enunciado como “*verdad objetiva*”¹⁶ a su destinatario. Se trata de una afirmación concreta sin ningún rastro de subjetividad. Ejemplo: “*Pedro ha partido*”¹⁷. En segundo lugar, también retomaremos el ejemplo de un enunciador estrechamente vinculado con el enunciado. Allí cobra un papel central la modalidad del enunciado, éste “*es presentado como una creencia del que habla y no como una verdad sin matices, [...] el enunciador: toma a su cargo el enunciado*”¹⁸. En tercer lugar, se trata de la “*apelación a un saber compartido*”¹⁹ en donde se busca un guiño con el destinatario por el hecho de realizar la afirmación enunciada. Aquí predomina el “*nosotros inclusivo*”. Por último, existe una posibilidad que se asemeja al primer caso porque no involucra ni al emisor ni al destinatario, sino que directamente tiene que ver con el enunciado. “*El enunciador se dirige a un soporte difuso, impersonal, al que le atribuye el saber concerniente a P*”²⁰. Por ejemplo: “*es bien sabido que P*”.

En forma más específica, pero estrechamente vinculado a las estructuras enunciativas recientemente mencionadas, retomaremos el papel de los titulares como puerta de entrada para analizar el contrato de lectura del diario *La Nación*. Aquí también algunas categorías planteadas por Verón nos serán útiles, pero no todas. Un primer caso que, justamente, se relaciona a la primer estrategia enunciativa citada es el denominado “*discurso verdadero*”²¹ ya que se trata de informaciones sin modalidades. Es decir, el “*como se dice*” no se hace tan presente. “*Produce informaciones sobre un registro impersonal. Este enunciador, que no disimula su propósito, tampoco interpela al destinatario*”²². En este discurso se le otorga una gran importancia a los datos cuantitativos y no se ahorran consejos sobre como resolver problemas. Es “*un enunciador objetivo e impersonal que habla la verdad*”²³. En segundo lugar, aparece el modelo del “*enunciador pedagógico*” que tiene similitudes con el anterior en el hecho de ser un otorgador de

¹⁶ Verón, Op. Cit., p. 4.-

¹⁷ Idem.-

¹⁸ Idem.-

¹⁹ Idem.-

²⁰ Idem.-

²¹ Verón, Op. Cit., p. 6.-

²² Idem.-

cuantificaciones y consejos. Sin embargo, la diferencia es más notoria y es lo que particulariza a este segundo modelo. El enunciador y el enunciatario aparecen en forma explícita y de manera diferenciada. No están en una situación de igualdad. El medio es el que sabe y el destinatario no. *“Se construye un nosotros y un ustedes explicitados, y el nexo se hará entre dos partes desiguales, una que aconseja, informa, propone, advierte, brevemente, **que sabe**; la otra que no sabe y es definida como destinatario receptivo, o más o menos pasivo, que aprovecha”*²⁴. En los dos casos citados hasta ahora se aprecia cierta distancia entre el enunciador y el destinatario, relación que se revierte en el tercer caso que seleccionamos como posibilidad. Se trata de un contrato en el que predomina la complicidad entre el medio y el destinatario. Aquí hay un acercamiento entre las dos partes que es lo caracteriza a la relación entre ambos. Parecido al tercer caso de estructuras enunciativas, una operación muy utilizada en estos casos y que retomaremos aquí, es implicar al enunciador y al enunciatario simultáneamente. *“Consiste en constituir una enunciación que es atribuible a la vez al enunciador y al destinatario. Para efectuarlo, hace falta emplear lo que Benveniste llamaba el nosotros inclusivo”*²⁵. Según el análisis de Verón, el matiz concreto del lector, lo construye el mismo diario y se va conformando y reafirmando a lo largo del tiempo. De esta manera se apunta a lectores que tengan una determinada concepción del mundo y los acontecimientos, similar a la que propone el periódico.

El segundo trabajo de Eliseo Verón que utilizaremos es uno de los análisis teóricos más reconocidos del autor: *“La Semiosis Social”*. Después de varias lecturas, llegamos a la conclusión de que se proponen una enorme cantidad de parámetros y herramientas válidas para el análisis. Sin embargo, haremos un recorte sobre los aspectos que retendremos ya que también utilizaremos el texto mencionado previamente del mismo autor, así como el trabajo de Sidicaro, entre otros.

Las categorías que retomaremos permiten, concretamente, empezar a indagar sobre la posición concreta del periódico a partir de las publicaciones. Es decir, trabajar con una lectura entre

²³ Idem.

²⁴ Verón, Op. Cit., p. 7.-

líneas para descifrar cuales son los parámetros a partir de los cuales se “representan” las noticias. A partir de la punta del iceberg, comenzar a investigar la parte sumergida. Verón, nos habla de la *Red Semiótica*: se trata del sistema de producción de sentido. Todos los discursos sociales circulan en esta red y para analizarlos se deben especificar en productos concretos. El sistema de producción de sentido se concreta a través de productos. Esos serán los objetos de análisis. “*La posibilidad de todo análisis del sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos. Dicho de otro modo: analizando productos, apuntamos a procesos*”²⁶. En esta línea teórica es pertinente remarcar que también nos ampararemos en la noción de “*recaída en la inmediatez*” desarrollada por Hegel. Consideramos que tiene bastante vinculación con lo planteado por Verón ya que se plantea que hay un fuerte predominio del resultado final, del producto; quedando relegado a un segundo plano las instancias que lo conformaron, es decir: el proceso. El enfoque en el producto permitiría borrar las huellas del camino que lo llevó a ser tal cual es. “*Lo concreto se presenta como punto de partida, como originario e incondicional: como generando de sí sus propias partes; pero lo cierto es que esa imagen de inmediatez es el resultado de haber borrado las huellas de su génesis*”²⁷. Como veremos más adelante, Verón nos habla de “*Condiciones de Producción*” y es para llegar a ellas que es necesario anclarnos en la noción de la recaída en la inmediatez como parámetro. Es decir, no nos podemos quedar con las publicaciones como objetos de análisis en sí mismos sino que serán tomados como resultados de un proceso de conformación en el cual el “*Contrato de lectura*” que plantea el periódico será fundamental.

²⁵ Verón, Op. Cit., p. 8.-

²⁶ Verón, E., en *La Semiosis Social*, Gedisa, Barcelona, 1998, p. 124.-

²⁷ Samaja, J., en *Epistemología y Metodología, Elementos para una teoría de la investigación científica*, Eudeba, Buenos Aires, 1997, p. 116.-

Recordemos que Verón habla de una “*teoría de los discursos sociales*” y allí define a la “*Semiosis Social*” como “*la dimensión significativa de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido*”²⁸. Así como existe la dimensión significativa, también existe una dimensión material de los productos discursivos. Sin esa “*materialidad del sentido*”²⁹ sería imposible comenzar cualquier estudio empírico como el que pretendemos. Entonces, nuestro objeto de estudio (diario *La Nación*) es concebido como algo inmerso en la trama discursiva social, no se trata de algo aislado. Sino que se encuentra relacionado con su entorno: opina, pretende formar opinión y también *establecer la agenda* de temas importantes (según cada momento) para la sociedad en que se encuentra. Siguiendo a Verón, no podemos separar lo social de los procesos de producción de sentido. Por eso, la posición del periódico seleccionado es tanto producción de sentido como fenómeno social, ya que se dirige a un público determinado y a través de sus publicaciones se representan realidades de ciertos segmentos de nuestra sociedad. Concretamente, nos referimos a la renombrada doble hipótesis “*a) Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas. b) Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera fuere el nivel de análisis [...]*”³⁰. La doble hipótesis nos sirve para nuestro análisis del discurso ya que el autor la plantea como inseparable del campo discursivo. El “*doble anclaje*” que se esgrime en la doble hipótesis, “*solo se puede develar cuando se considera la producción de sentido como discursiva*”³¹.

Por otro lado, también hay un punto de coincidencia en lo referido al papel de las representaciones que mencionamos más arriba. Es decir, concebir al periódico como una representación posible entre otras de la realidad. Es por eso que el autor plantea que el análisis de los discursos sociales es una puerta de entrada “*al estudio de la construcción social de lo real*”³². Aquí cobra central importancia el campo discursivo y como juegan los diversos actores para

²⁸ Verón, Op. Cit., p. 125.-

²⁹ Verón, Op. Cit., p. 126.-

³⁰ Verón, Op. Cit., p. 125.-

³¹ Verón, Op. Cit., p. 126.-

predominar en el mismo, a través de las representaciones que construyen. Sin olvidarnos que la dimensión significativa es una de las más importantes de los fenómenos sociales en tanto proceso de producción de sentido; retomamos la idea según la cual “*es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social*”³³. En la primera cita de éste párrafo, los discursos permiten indagar la asignación de sentido que realizan diversos actores sociales sobre la realidad que los incluye. Sin embargo, esta premisa estaría incluida en la segunda cita del presente párrafo que propone a la dimensión significativa como instancia en la cual se construyen los fenómenos sociales. Es decir, sin la existencia de la red semiótica ni de la semiosis como dimensión significativa de los fenómenos sociales, no podría pensarse en la existencia de diversos discursos que representan una misma realidad.

A la hora de volcarnos al análisis concreto del discurso, Verón plantea que se debe comenzar por las huellas en la superficie discursiva de las condiciones de producción. Por condiciones de producción define “*las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso*”³⁴. También propone algo similar para la recepción pero eso excede a nuestro análisis y sólo trabajaremos con el primer tipo de condiciones discursivas. De aquí en más sólo nos referiremos las condiciones de producción. A partir de las huellas, llegamos a las condiciones de producción. Por otro lado, no podemos pensar a un discurso en forma aislada sino que debe vincularse con sus restricciones previas. “*La primera condición para poder hacer un análisis discursivo es la puesta en relación de un conjunto significativo con aspectos determinados de esas condiciones productivas*”³⁵. Por último, la vinculación de los discursos con sus condiciones de producción recibe el nombre de “*gramáticas de producción*”³⁶; y son éstas mismas gramáticas las que circunscriben un “*campo de efectos de sentido posibles*”³⁷. Siguiendo a Verón, antes de

³² Idem.-

³³ Idem.-

³⁴ Verón, Op. Cit., p. 127.-

³⁵ Idem.-

³⁶ Verón, Op. Cit., p. 129.-

³⁷ Verón, Op. Cit., p. 130.-

llegar a las huellas comenzaremos por las marcas que describen las “*operaciones de asignación de sentido en las materias significantes*”³⁸ y una vez establecida la relación con las condiciones productivas se convierten en huellas.

Lo que se estaría analizando concretamente, no es el discurso en sí sino los “*sistemas de relaciones*”³⁹ que los discursos sostienen con sus condiciones productivas. Como señalamos antes, no se trata de objetos aislados sino, puestos en relación. Frente a estos parámetros de análisis cabe volver a recordar la importancia del concepto de Representación explicada previamente y vincularlo con la concepción del discurso como algo que “*no refleja nada, él es sólo punto de pasaje de sentido [...] jamás es un puro reflejo de la realidad exterior que lo determinaría mecánicamente (y es por ello que hablamos de construcción de lo real en el discurso)*”⁴⁰. Es decir y para nuestro caso, a partir de la superficie se analizarán los aspectos más profundos en la construcción del discurso del diario *La Nación* ante ambos enfrentamientos bélicos.

Pensando en un punto de vista comparativo entre ambos conflictos bélicos y teniendo en cuenta el aspecto temporal que los separa y constituye uno de los pilares del trabajo, retomamos el planteo del autor cuando habla de “*la semiosis social como una red significativa infinita*”⁴¹ en lo sincrónico y en lo diacrónico. Esto se da porque hay una estructura de encastre entre un discurso y discursos previos. Hay discursos que forman parte de las condiciones de producción de un discurso actual por lo que se puede ir hacia atrás (buscando condiciones de producción y los textos que la componen) en forma indefinida. El aspecto infinito de la red significativa nos es pertinente a la hora de efectuar la comparación entre ambas representaciones. Es decir, que a partir de comparar las dos coberturas se buscará si hay puntos de contacto en la línea editorial del diario y si existen diferencias o matices en la representación de aspectos o ítems similares (entrando en juego el factor diacrónico).

³⁸ Verón, Op. Cit., p. 129.-

³⁹ Verón, Op. Cit., p. 128.-

⁴⁰ Idem.

⁴¹ Verón, Op. Cit., p. 129.-

También pensando en el aspecto diacrónico y comparativo de este trabajo para analizar las condiciones de producción de ambos acontecimientos, es pertinente retomar otro aporte de Verón quién plantea que “*si las condiciones productivas asociadas a un determinado nivel de pertinencia varían, los discursos también, en alguna parte, variarán*”⁴². A la hora de comparar las dos posturas del periódico ante los conflictos bélicos se buscarán similitudes y diferencias que permitan analizar las condiciones productivas (y si se mantienen o cambiaron del '39 al '03) para intentar reconstruir la línea editorial del diario en cada caso.

Por último, hay otro aspecto que será tenido en cuenta del trabajo de Verón ya que en el tratamiento de ambos conflictos bélicos trae, implícitamente, la puesta en escena de concepciones sobre la sociedad que los actores sociales poseen. Se podría decir que no sólo en los conflictos bélicos sino también y, mayormente en la actualidad, los conflictos sociales reflotan concepciones sobre la sociedad en que vivimos. Verón llama “*ideológico al sistema de relaciones de un discurso (o de un tipo de discurso) con sus condiciones de producción, cuando éstas ponen en juego mecanismos de base del funcionamiento de la sociedad. El análisis de lo ideológico en los discursos es, pues, el análisis de las huellas, en los discursos, de las condiciones sociales de producción*”⁴³. Como veremos en el análisis, las concepciones políticas de *La Nación* no tardarán en aparecer y eso incluye una forma determinada de pensar la sociedad.

Por su parte, el trabajo de Roberto Sidicaro ha sido de gran ayuda y también será tenido en cuenta ya que es un precedente por demás fiable sobre las diversas tomas de posición de *La Nación* durante gran parte del siglo XX. Desde ya, realiza una circunscripción muy precisa del público destinatario del diario: las clases dirigentes argentinas. Entre los detalles que la conforman, se trata de funcionarios públicos, grandes hacendados y familias tradicionales que miran con devoción a la Europa ilustrada como faro que la guía en el rumbo de la historia. Es decir, las familias patricias que transmitían la lectura de generación en generación se representaban la actualidad a partir de la cosmovisión del periódico.

⁴² Verón, Op. Cit., p. 138.-

Uno de los principales ítems que retomaremos del trabajo de Sidicaro es su análisis de las estrategias enunciativas adoptadas por el matutino, plantea la utilización de una estrategia pedagógica que pretende naturalizar puntos de vista sobre la realidad acudiendo a la objetividad. De esta forma se pretende legitimar el discurso propio del periódico alejando cualquier resabio subjetivo que permita divisar algún tipo de intencionalidad. En este caso también podemos establecer un vínculo con lo que planteamos líneas arriba sobre el papel de la representación en un periódico: considerándolo como un actor de peso que interviene en la conformación de la trama discursiva social, se encuentra relacionado con intereses que lo alejan de la “pretendida” objetividad. *“En tanto todo punto de vista sobre lo social está necesariamente condicionado por el entramado de relaciones materiales y simbólicas del que participa el autor que lo enuncia, su visión no puede ser sino ideológica. Esto supone que, aún a pesar suyo, esclarece algunos aspectos y oculta otros.”*⁴⁴ Partiendo del componente ideológico propio de cada medio, las estrategias enunciativas se corresponden con el mismo pero el autor marca una diferencia sustancial entre el discurso político y el papel ideológico en los medios gráficos. *“El componente normativo propio de los discursos políticos pone de manifiesto de manera inmediata el sentido ideológico de su propuesta. Pero cuando esos discursos están combinados muy sólidamente con una estrategia pedagógica orientada a explicar lo que sucede en la sociedad con la pretensión de hacerlo desde una perspectiva objetiva, lo tendencioso se liga de tal modo con lo supuestamente neutro que son mayores sus posibilidades de retener a los sujetos en la ideología allí desplegada.”*⁴⁵ Entonces, los periódicos construyen su vínculo ideológico con el lector de otra manera, podría decirse que a largo plazo pero todos los días desde la cotidianidad ya que los medios tienen un lugar primordial en la misma. Paulatinamente, un periódico puede ir construyendo su versión de los acontecimientos y transmitiendo su posición política sobre distintos hechos desde la relación que construye con el lector; esto se plasma en la tinta sobre el papel, teniendo en cuenta todos los factores que constituyen a un diario partiendo de la selección y jerarquización de noticias. Los medios

⁴³ Verón, Op. Cit., p. 134.-

⁴⁴ Sidicaro, R., Op., Cit., p. 8.-

despliegan una serie de “*categorías interpretativas cuyo efecto es hacer ver la realidad de un modo determinado y movilizarlos [a los destinatarios] en grados diversos a la acción.*”⁴⁶ Para nuestro caso, Sidicaro afirma que *La Nación* realiza una combinación entre lo explicativo con intenciones de naturalización, nos resta ver en el análisis concreto cuales serán los matices que tiñeron el tratamientos de los dos conflictos que seleccionamos.

Retomando lo planteado por Sidicaro sobre el destinatario del diario analizado, debemos agregar que así como se dirige o está enfocado a la clase dirigente de nuestro país; paralelamente tuvo en la mira a los diversos gobiernos. Según Sidicaro los interpeló desde sus propios parámetros que definían lo que era “*buen*” gobierno: “*El matutino interpeló desde su propia perspectiva doctrinaria a los gobiernos y al Estado. Al asumir esa función operó como una especie de superyó freudiano, diciendo en nombre de la Constitución lo que se debía y lo que estaba vedado hacer.*”⁴⁷ Entonces, podríamos afirmar que partiendo del destinatario concreto, el matutino interpela no desde una posición de par, sino desde un lugar de superioridad a los gobiernos. Ahora resta indagar cómo tendrá lugar esta relación discursiva en los ejemplos seleccionados.

La Nación fue publicado por primera vez el 4 de enero de 1870. Fundado y dirigido por Bartolomé Mitre surgió con el lema “*Tribuna de doctrina*”, como un lugar en el cual la discusión de ideas ocuparía un rol central. La mayoría de los periódicos de finales del siglo XIX y principios del XX respondían a facciones políticas, de hecho muchos surgían únicamente ante la cercanía de actos eleccionarios. En esos momentos los campos de la política y el periodismo no tenían límites precisos y se superponían. “*La prensa de la época era partidista; los partidos, estructuras de lealtades nucleadas en torno a grandes figuras; el alzamiento armado, real o potencial, un recurso nunca descartado para dirimir las competencias por el poder*”⁴⁸. La idea inicial del periódico era

⁴⁵ Idem.-

⁴⁶ Idem.-

⁴⁷ Sidicaro, Op. Cit., p. 10.-

⁴⁸ Sidicaro, Op. Cit., p. 13.-

situarse en una posición diferente a los periódicos que respondían a distintas facciones políticas, por encima de los enfrentamientos políticos. Dicha intención (siguiendo con el aporte de Sidicaro), comienza a llevarse a cabo en 1909, cuando la tercera generación periodística de la familia Mitre, empieza a distanciarse al periódico de las facciones políticas y se intenta colocar en una posición por sobre las luchas partidarias. La intención del matutino es apuntar a las clases dirigentes de nuestro país; de hecho en 1939, un folleto institucional plasma esa idea: *“su arraigo en las clases dirigentes de la República y en las clases productoras, su prestigio en el terreno doctrinal y la honrosa adhesión que los hogares más tradicionales y representativos le han demostrado y le demuestran, pues no se ignora que La Nación es el diario de millares de familias en las cuales el hábito de leerlo se transmite de generación en generación”*⁴⁹. Definido su público, en el campo específicamente periodístico, el matutino compite con otros medios gráficos en su lucha por prevalecer en la trama discursiva sin perder de vista a uno de sus interlocutores principales, el Estado.

El hecho de intervenir, en cierta medida, como núcleo de los diversos matices que componen a la clase dirigente, le permite tomar cierta distancia de su público. De esta manera sería más simple homogeneizar ideas con el fin de consolidar una toma de postura, así como tratar de imponer una clave de lectura ante los acontecimientos abordados. Siguiendo a Sidicaro *“hacer un diario serio para gente seria supone, necesariamente, no tomarse siempre en serio los argumentos de esa gente seria, ya que en muchos casos ésta es una condición indispensable para pertenecer, en el campo de la prensa, a la prensa seria”*⁵⁰.

⁴⁹ Sidicaro, Op. Cit., p. 9.-

5. Análisis de corpus.

5.1 1939.-

5.1.1 Breve contexto histórico.

En el caso de la invasión a Polonia que tuvo lugar en Septiembre de 1939, nos encontramos ante el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Podemos adelantar que, a partir del análisis del diario, se lo tomaba como un conflicto, en gran medida, europeo pero con cierto nivel de amenaza para los países de América. Al menos durante ese mes no parecía contemplarse la expansión posterior que tendría el enfrentamiento bélico a nivel mundial, aunque, en ocasiones, se recordaban los momentos trágico vividos en la Primera Guerra Mundial (en aquel momento, todavía “*La Gran Guerra*”).

Europa se encontraba en un contexto político bastante particular en donde se destacaba la presencia de varios gobiernos totalitarios que gobernaban países como España, Portugal, Italia, Alemania y Rusia entre los más destacados, frente a gobiernos democráticos como los de Inglaterra y Francia que mostraban serias falencias en las negociaciones que se entablaron con Alemania antes de la guerra. La nación germana se encontraba concretando una política expansionista a través de la cual y, en forma diplomática (es decir, sin acudir en primera instancia a la invasión militar), se había anexo Austria (con un plebiscito fraudulento) y parte de Checoslovaquia (Pacto de Munich). Finalmente, luego de firmar un pacto de no agresión con la URSS, días antes de la invasión, se cierra una estrategia que deja a Polonia aislada entre Rusia y Alemania. Recordemos que la Unión Soviética también invadió Polonia hacia mediados de Septiembre y se repartió el territorio polaco con la Alemania nazi.

Brevemente, recordemos que Alemania estaba siendo gobernada desde el año 1933 por el partido nacionalsocialista, bajo un discurso nacionalista (con un severo componente racista) que prometía el resurgimiento de la gran nación alemana después de la derrota sufrida en la Primera

⁵⁰ Sidicaro, Op. Cit., p. 12.-

Guerra Mundial. Una de las formas que se implementó para recomponer al país de las crisis económicas que lo había afectado (la más fuerte fue la de 1923 y posteriormente la de 1929) fue una enérgica política de armamentista que dejaba de lado paulatinamente las restricciones impuestas por el Tratado de Versalles⁵¹. Brevemente, diremos que en el mencionado tratado, se sanciona a Alemania como la principal responsable de la “*Gran guerra*” y como tal se la somete a condiciones muy severas. Algunas de las sanciones centrales fueron: la pérdida de territorios (la devolución de Alsacia y Lorena y la creación del corredor Danzig), la seria reducción del potencial militar alemán y el pago de una astronómica suma en concepto de “*reparaciones de guerra*”. En cierto punto, este tratado era visto como una humillación por el pueblo alemán. El rearme impulsado durante el régimen de Hitler, se correspondió con un fuerte papel del Estado como impulsor de políticas públicas que generaron muchos puestos de trabajo y ayudaron a sobrellevar las consecuencias de las crisis económicas. El Estado se transformó en una fuente de empleo con una imborrable presencia del nazismo. Como muestra la película “*El triunfo de la voluntad*”, el Estado y el gobierno nazi eran una y la misma cosa. Dicha película es de la cineasta Helena “*Leni*” Riefenstahl y es de 1934. Allí se ve el Congreso del partido nazi realizado en Nuremberg en 1934 y se muestra que Alemania había resurgido superando las dificultades de la “*Gran guerra*” y el Tratado de Versalles. En esta nueva etapa, Hitler y su partido constituyen el pilar fundamental.

Otro punto a considerar es que las ideas expansionistas de Hitler ya estaban plasmadas en su libro “*Mi lucha*” cuando hablaba de buscar “*espacio vital*” hacia el Este (que luego se intentó llevar a cabo con la invasión a la Unión Soviética). Frente a esto se puede tomar nota de los esfuerzos diplomáticos de Francia e Inglaterra para acceder a las concesiones requeridas por los nazis y así tratar de evitar el conflicto.

A nivel local, nuestro país se encontraba en el final de la, históricamente denominada, “*década infame*” que estuvo marcada por el fraude en las elecciones y comenzó con el golpe militar de Uriburu en 1930 que derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen. Toda esta década estuvo

⁵¹ Preferimos no desarrollar las relaciones con el mencionado tratado porque creemos que excede a esta sección pero no por eso deja de ser una referencia fundamental para entender el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

fuertemente marcada por una fuerte tensión dentro de los grupos gobernantes. Por un lado, estaban los “*conservadores tradicionalistas*” que abogaban por el modelo agroexportador como paradigma económico y, por el otro, se encontraba el sector “*nacionalista*” (con fuerte influencias católicas) que tenía como modelo al franquismo español y el fascismo italiano pero tratando de implementar características propias de nuestro país. Un rasgo que alejaba a este grupo del nazismo era el hecho de que éste se concentraba muchísimo en la figura de Hitler llegando a extremos religiosos, cosa que se oponía al componente católico de este grupo.

La concentración de poder en la figura de Hitler lo llevó a realizar purgas internas para consolidarse como canciller alemán (puesto al que accedió en 1933). Al respecto, es conocida la maniobra que quitó de raíz la amenaza que representaban las SA (cuerpo paramilitar que integró el nazismo desde los comienzos) y tuvo como consecuencia el asesinato de casi todos sus cabecillas, entre ellos Röhm y Strasser. A partir del 30 de Junio de 1934 las SS ocuparon una posición fundamental en el nazismo, ya sin potenciales opositores internos. “*La verdad es que se arrancó de cuajo toda posible oposición desde las filas del partido o desde el campo conservador. Más aún, la arbitrariedad del Führer se constituyó formalmente en principio*”⁵².

Por otro lado, así como en *Mein Kampf* se hablaba del espacio vital, también se anticipaba el fuerte componente antisemita que formaría parte del nazismo en el poder. Una vez en el poder, se sancionaron las leyes de Nuremberg en 1935 que imponían prohibiciones a los matrimonios entre alemanes y judíos (junto a otras instancias), con tal de mantener pura la raza aria. También se establecieron categorías de personas con la “*ley del ciudadano*”. Otro de los hechos más relevantes del antisemitismo fue la “*Noche de los Cristales*” o “*Kristallnacht*”, ocurrida en noviembre de 1938 y que trajo como consecuencia los saqueos, incendios y destrozos a sinagogas, negocios y viviendas de judíos. Las autoridades “*aprobaron*” o “*no sancionaron*” a los responsables de estos verdaderos “*pogroms*”. Por último, no hay mucho más que agregar a la construcción y funcionamiento de un “*sistema racional de exterminio*” para los judíos (principalmente), gitanos, homosexuales, etc. La red de campos de concentración que se extendió por todo el territorio alemán

(así como en los países ocupados por los alemanes durante la guerra) ilustra como la racionalidad también es capaz de generar ejemplos que van más allá de la razón y que pertenecen al campo de la locura. Como veremos en el aporte de Bauman, el Holocausto no será una excepción de la Modernidad, sino que será una parte constituyente de la misma (que pretende ocultarse pero que lamentablemente está allí y debemos convivir con ella).

Para Septiembre del '39: Hitler había expandido las fronteras alemanas utilizando la herramienta diplomática, el aparato militar alemán se encontraba nuevamente a punto burlando tanto al Tratado de Versalles como a la Liga de las Naciones (antecedente de la ONU), y la maquinaria antisemita ya estaba en marcha. Estos factores contaban con la aprobación explícita o implícita de gran parte del pueblo alemán así como de las autoridades militares y políticas. Junto a un enorme componente nacionalista que apuntaba a instalar en el imaginario colectivo el resurgimiento del "*Imperio alemán*" buscando un lugar dominante en el mundo. La siguiente fase era la guerra y el primer blanco Polonia. Hacia allí nos dirigimos, a través de *La Nación*.

⁵² Bracher, K.,; en *La dictadura alemana*, Alianza Universidad, Madrid, 1973, p. 321.-

5.1.2 Análisis del discurso.

A modo de contexto previo, diremos que el diario *La Nación* tuvo una actitud pendular frente al fenómeno del nazismo pero a partir de “*La noche de los cristales*”, comenzó a oponerse más abiertamente hasta que, con el estallido de la guerra, la oposición fue absoluta. “*Paulatinamente, el diario de los Mitre irá acrecentando su nivel de desacuerdo con el régimen. Para 1934, el diario ya mostraba un nivel de diferenciación en el plano de las teorías raciales*”⁵³.

El abordaje de la cobertura del diario *La Nación* de la invasión a Polonia por parte de los ejércitos nazis presenta un contrato de lectura en el cual la enunciación juega un papel central. Como se recordará del marco teórico, a veces el contenido es lo menos importante en un discurso según palabras de Verón. En este caso, el análisis de la modalidad de enunciación es lo que nos permitirá profundizar sobre las marcas (posteriormente huellas) que constituyen las condiciones de producción propias de todo discurso periodístico. El periódico analizado adopta una postura clara y definida desde el comienzo de las hostilidades: defiende la causa aliada y ataca al nazismo.

La representación de las noticias de la invasión nazi a Polonia posee una fuerte carga de subjetividad que se evidencia en la enorme cantidad de adjetivos utilizados para construir una imagen positiva del bando aliado. “*Francia combate para que puedan vivir en paz las demás naciones*”⁵⁴ Por otro lado, el enemigo alemán comienza a presentarse como una amenaza para la humanidad, en otras palabras para la “*civilización*”. De hecho se realiza cierto juego retórico con la famosa frase del libro de Sarmiento: “*Civilización o Barbarie*”. “*No hay un solo hombre que encare con sangre fría la eventualidad de una victoria de Hitler y del hitlerismo. Harto sabe todo el mundo [...] que a partir de ese instante no habría libertad ni tranquilidad en el planeta, y que tres mil años de esfuerzos por sacar a los pueblos del salvajismo y por instalar sobre la tierra un poco de razón, habrían quedado borrados inmediatamente*”⁵⁵ Es decir, a la hora de representar este

⁵³ Efrón, G. Y Brenman, D., en “*Los medios gráficos argentinos durante el nazismo*”, en Boulgourdjian N. Toufeksian, Jc. y Alemian, C. (Eds.) *Análisis de las Prácticas Genocidas. Actas IV Encuentro sobre Genocidio*, 2005, p. 311.-

⁵⁴ *La Nación*, 07/09/39, p. 5.-

⁵⁵ Idem.

acontecimiento bélico se apela a elementos que conforman la trama discursiva social local y que se corresponden con la concepción de la realidad que pretende formar el periódico. Para otorgarle mayor relevancia, se pretende establecer una vinculación concreta con el escenario político local. *La Nación* no duda en presentarse como estandarte de las democracias de Sudamérica y como tal propone el apoyo a la causa aliada. De hecho se vanagloria en presentar el reconocimiento de autoridades francesas ante publicaciones del matutino. “*La Nación ha proclamado el sentir del continente americano: tal es la opinión de Francia agradecida*”⁵⁶

No debemos olvidar que el periódico poseía una afinidad notoria hacia los grupos acomodados locales que intentaron forjar al país a imagen y semejanza de la Europa ilustrada (con Francia a la cabeza); la generación del ´80 que terminó de configurar el Estado/Nación argentino. Si recordamos el destinatario al que apunta principalmente el periódico (las clases dirigentes) podríamos interpretar una clara intencionalidad para que las autoridades locales tomen posición frente a los hechos. Siempre a través de las representaciones de *La Nación*. Se podría concebir que el periódico estaría interpelando a las autoridades locales para inclinar un posicionamiento frente a los acontecimientos internacionales. En este punto nos surgió un cuestionamiento que nos pareció pertinente pero que excede los alcances de este trabajo: si el periódico se erige en “*representante*” de las democracias occidentales frente a la tiranía germánica y como “*guardián*” de los principios de la civilización, cabe preguntarse que posición adopta el periódico en el ámbito local ya que en el ´39 todavía nos encontramos en la “*década infame*”, famosa por sus violaciones a derechos básicos de las repúblicas democráticas. Sería interesante comparar el “*discurso pro-democracia*” hacia el exterior con el discurso que construyó el periódico para nueve años de regímenes fraudulentos en nuestro país.

El enunciador que caracteriza a la cobertura de este conflicto es, fundamentalmente, “*pedagógico*”. Se sustenta en descripciones cargadas de subjetividad a favor de los aliados y en contra del nazismo. La representación de los hechos conlleva una interpretación determinada. Tal representación y el modo de concretarla, sitúan al periódico en una posición “*superior*” (a los

⁵⁶ *La Nación*, 07/09/39, tapa.-

lectores) ya que los hechos son representados de una forma y no de otra. Por lo tanto, la “verdadera” forma de interpretar los hechos sería la que presenta el periódico. A través de la defensa a ultranza que representan Francia e Inglaterra y el ataque hacia la “barbarie” nazi el diario intenta construir una representación totalizadora de los acontecimientos que circule en la trama discursiva social, en la dimensión significativa. Y en lo posible que se imponga.

El “*enunciador pedagógico*” aparece como depositario del saber. En este caso, consideramos que más que depositario del saber, sería depositario de la **interpretación** que debe hacerse de los acontecimientos tratados. Pretensión que podría asignarse a todo periódico, tomados como constructores de representaciones de la realidad. Sidicaro señala que el periódico de los Mitre utiliza una estrategia pedagógica con pretensiones de objetividad. De esta manera podría pretender borrar las huellas que marcan las condiciones de producción del periódico. Para el año 1939, se puede pensar cierta tendencia a la naturalización que fue concretada a partir de los calificativos desplegados en los títulos y notas. Con la periódica apelación a la subjetividad explícita en la representación de los acontecimientos se pretendería plasmar una versión de la realidad. Justamente, Sidicaro afirma que los medios despliegan una serie de “*categorías interpretativas cuyo efecto es hacer ver la realidad de un modo determinado*”⁵⁷.

Cuando comenzamos a buscar las marcas (posteriormente huellas) que nos conduzcan a las condiciones de producción, a través del campo de efectos de sentido posibles, tuvimos que buscar elementos concretos: **productos**. Recordando el destinatario del periódico y el margen político que conlleva (planteados previamente), consideramos que la reiterada utilización de ciertos vocablos, adjetivos y descripciones representan la puerta de entrada hacia las restricciones que constituyen el discurso de *La Nación*. Existe una diferencia sensible en la connotación que acarrear ciertos vocablos: en primer lugar, presentan una carga adjetiva positiva términos como: democracia, occidente, libertad, civilización, Francia, Inglaterra y Polonia entre otros. En segundo lugar, presentan una connotación negativa términos como: nazismo, Hitler, barbarie, comunismo, etc. Es

decir, cuando el periódico habla de ciertos temas los presenta con una carga simbólica positiva y cuando se refiere a otros, el simbolismo se invierte. Nos encontramos ante las “*huellas*” concretas de las condiciones de producción ya que hablar bien o mal de los adversarios en conflicto depende de una decisión subjetiva. La representación de los acontecimientos se realiza a partir de una posición adoptada previamente, y es esa posición la que determinará el abanico de posibilidades en el que se desarrollará la presentación de los hechos. Recordemos que Verón habla de los discursos como punto de pasaje de sentido y que, consecuentemente, se trata de una construcción antes que un reflejo de la realidad. Entonces, un sentido designado previamente, trataría de plasmarse en el discurso. A partir del tratamiento que se le otorga al conflicto y considerando el discurso del periódico como punto de pasaje de sentido; se podría llegar a develar cuales son algunas de las restricciones de las condiciones de producción que conforman las representaciones.

⁵⁷ Sidicaro, Op. Cit., p. 8.-

5.1.3 La representación de los adversarios.

5.1.3.1 Alemania.

Como ya mencionamos, la carga simbólica que acompaña a lo referido a éste “*contrincante*” es negativa. Antes de seguir, una salvedad, el periódico establece una diferenciación entre el “*pueblo alemán*” y el nazismo. “*El pueblo alemán ignora aún el drama que afronta*”⁵⁸. Se presenta al pueblo alemán como una masa adormecida. “*Hoy prevalece en Alemania una especie de apatía colectiva. La reacción característica es la ausencia de reflejos. Estas masas, a las cuales sus jefes no han querido dejar otro derecho que el de sufrir*”⁵⁹. El nazismo es el verdadero enemigo con Hitler con la cabeza. Las críticas y ataques de periódico serán, principalmente, contra los nazis y el *Führer*. Pero también existe otro enemigo igualmente peligroso para este periódico: el comunismo. No es el blanco central de sus ataques pero no tiene una connotación positiva y parecería que se trata de una figura que se mueve “*detrás de bambalinas*”. “*Gran Bretaña estudiará con atención las consecuencias de la intervención soviética*”⁶⁰ y aquí en forma más definida calificando el ataque soviético a Polonia de “*nueva y siniestra agresión*”⁶¹. Por otro lado, desde la editorial de los Mitre, no dudan en situar al comunismo en un mismo nivel que el nazismo “*Gran Bretaña y Francia evitaron que Europa toda fuera anegada por dos delirios: el delirio bolchevique y el delirio totalitario*”⁶². Finalmente, una vez concluida la campaña polaca (también invadida por la URSS), Hitler y Stalin aparecen como la verdadera amenaza a la paz mundial “*Ahora los Sres. Hitler y Stalin hacen suya la fórmula famosa: “La paz reina en Varsovia”, y se vuelven hacia París y Londres diciéndoles: “Ya no existe el Estado polaco”. Lo hemos disuelto y, por lo tanto, no pueden ustedes defenderlo. [...] La Alemania hitleriana y la Rusia soviética dejan sentado que el destino de Polonia es cosa que no interesa a nadie más que a ellas y que las otras potencias occidentales no*

⁵⁸ *La Nación*, 14/09/39, p. 2-

⁵⁹ *Idem*.

⁶⁰ *La Nación*, 19/09/39, p. 2.-

⁶¹ *La Nación*, 22/09/39, Editorial, p. 6.-

⁶² *La Nación*, 19/09/39, p. 2.-

tienen por qué meterse”⁶³. Podría considerarse que, para el periódico, el peor enemigo es, justamente, la acción conjunta de nazis y comunistas contra occidente; cosa que en los primeros momentos de la guerra no se descartaba completamente. *“Si Francia y Gran Bretaña no aceptan la paz, es decir, la servidumbre y el reino de la opresión germánica, entonces el Sr. Hitler blandirá la amenaza de llevar a Rusia a la guerra contra las potencias occidentales”*⁶⁴.

Volviendo a la caracterización de los diversos actores del nazismo, Hitler no deja de ser tratado como una figura diplomática (dirigiéndose al Sr. Hitler) pero también se lo ataca con la investidura de *“amenaza a la humanidad”*. Junto con los ataques a Hitler, las críticas al nazismo nos hablan de cierto retroceso para la vida de la civilización. *“La guerra conduciría al mundo a la región de lo imprevisible”*⁶⁵ y *“Nunca estuvo en juego como ahora todo el destino de la humanidad”*⁶⁶. Como mencionamos previamente, el nazismo representa la barbarie y el salvajismo que tanto trabajo le costó al racionalismo dominar. El imperio de la razón corre peligro. *“No hay un solo hombre que encare con sangre fría la eventualidad de una victoria de Hitler y del hitlerismo. Harto sabe todo el mundo [...] que a partir de ese instante no habría libertad ni tranquilidad en el planeta, y que tres mil años de esfuerzos por sacar a los pueblos del salvajismo y por instalar sobre la tierra un poco de razón, habrían quedado borrados inmediatamente”*⁶⁷. De hecho, el nazismo aparece como una enfermedad que implica riesgo de muerte para la humanidad. *“Todos cuantos conservan la sana razón, y eso en todos los países, están persuadidos a estas horas de que Hitler es el foco mismo del desorden, el núcleo del cáncer que roe al mundo”*⁶⁸.

A partir de la importancia que se le otorga al racionalismo frente al avance de la barbarie nazi y teniendo en cuenta que hablamos desde el año 2008, presentamos un aporte teórico que amplía el margen de significaciones asociadas al nazismo. La importancia de los pilares de la modernidad es notoria en el discurso analizado de Septiembre de 1939 tanto para atacar al nazismo

⁶³ *La Nación*, 1/10/39, tapa.-

⁶⁴ *Idem.*-

⁶⁵ *La Nación*, 03/09/39, p. 2.-

⁶⁶ *La Nación*, 19/09/39, p. 2.-

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ *Idem.*

como para defender a los aliados. La sociedad moderna basada en el racionalismo corría peligro. Ante este contexto discursivo, introducimos los parámetros de Zygmunt Bauman quién, en su libro *“Modernidad y Holocausto”*, plantea que el Holocausto no es una excepción a la regla. *“Propongo que tratemos el Holocausto como una prueba rara, aunque significativa y fiable, de las posibilidades ocultas de la sociedad moderna”*⁶⁹. Frente al compromiso de *La Nación* con la causa aliada y su apelación al retorno de la barbarie o el salvajismo (encarnado en el nazismo), la mirada de Bauman otorga otro punto de vista que justamente nos obliga a replantearnos la modernidad misma. Con este nuevo parámetro, el nazismo era una posibilidad extrema pero una posibilidad al fin. En 1939 y al calor de los acontecimientos, era difícil concebir algo así. Entonces, visto desde ahora y a la luz de Bauman, podrían surgir más cuestionamientos hacia la representación del periódico pero seríamos profundamente anacrónicos. Establecer esta vinculación entre el nazismo y la modernidad nos hace concebir a los dos fenómenos de una forma nueva y todavía poco analizada. *“El Holocausto no fue la antítesis de la civilización moderna y de todo lo que ésta (creemos) representa. Sospechamos aunque nos neguemos a admitirlo, que el Holocausto podría haber descubierto un rostro oculto de la sociedad moderna, un rostro distinto del que ya conocemos y admiramos. Y que los dos coexisten con toda comodidad unidos al mismo cuerpo. Lo que acaso nos da más miedo es que ninguno de los dos puede vivir sin el otro, que están unidos como las dos caras de una moneda”*⁷⁰.

Enfocándonos en los parámetros de *La Nación* o sus concepciones sobre la realidad, el periódico intenta establecer una diferenciación entre guerras *“humanas”* e *“inhumanas”*. En relación a los intentos de impedir la utilización de gases y de bombardear ciudades, se plantea que Alemania ha violado esa medida a pesar de haberla aceptado diplomáticamente. El editorial del 5 de Septiembre de 1939 ilustra estos planteos desde el título *“La inhumanidad en la guerra”*. Uno podría preguntarse ¿qué es lo que hace a una guerra humana o inhumana? o ¿Quién establece cuando una guerra es humana o inhumana? Parecería ser que sólo cierto tipo de guerra es permitida

⁶⁹ Bauman, Z., en *Modernidad y Holocausto*, Ed. Sequitur, Madrid, 2006, p. 33.-

⁷⁰ Op. Cit., p. 28.-

dentro de los parámetros del matutino. Aquí emerge la representación de la realidad que ya mencionamos. En un pequeño repaso por acciones militares sobre la población civil llevadas a cabo en Polonia, España y China se les quita cualquier justificación y se plantea su total inutilidad para fines bélicos; incluso aparece cierta melancolía por las reglas “*de caballeros*” que tenían lugar en las batallas de la Edad Media. “*Ya ningún comandante se puede adelantar, sombrero en mano, solicitando el honor de que el adversario tire primero. La guerra entre pueblos ha asumido magnitudes de catástrofe cósmica y de frías operaciones matemáticas. Así y todo hay consideraciones que ningún estado mayor puede olvidar, sin desmedro de la civilización. Las mujeres, los niños y los ancianos no pueden ser asesinados desde el aire, sin más razón que la de sembrar el terror y desmoralizar al enemigo*”⁷¹. Aquí tenemos un ejemplo claro de toma de partido porque los que estarían haciendo una “*guerra inhumana*” son los alemanes que no saben respetar las reglas de la contienda. A modo de comparación se muestra como en la guerra entre Bolivia y Paraguay no se atacó a las poblaciones civiles y se finaliza con un llamamiento a “*humanizar la guerra*”⁷² (no se plantea la detención de las agresiones sino que indirectamente se estaría alentando el combate bajo “*ciertas condiciones humanas*”⁷³...): “*También lo que ocurre en el viejo mundo nos atañe por humanidad. Todo lo cual impone que las cancillerías se concierten en una acción solidaria para hacer escuchar el alma americana en la gran cruzada por la humanización de la guerra*”⁷⁴.

Por último, también encontramos una descripción de aviadores alemanes que se condice con la posición del periódico. Nos encontramos frente a una narración que estaría desmintiendo los anuncios de las victorias del ejército alemán en Polonia con el testimonio de un representante del ejército polaco que tomó parte en las operaciones de guerra. Citando a un teniente coronel polaco se publica un relato sobre los primeros combates aéreos en Polonia. “*Es muy característico el hecho de que la tripulación de los aviones alemanes esté compuesta principalmente por jóvenes de 18 o*

⁷¹ *La Nación*, “La inhumanidad de la guerra”, 5/09/39, p. 8.-

⁷² *Idem.*-

⁷³ El subrayado es mío.-

⁷⁴ *Idem.*

19 años. [...]Eran adolescentes y pudo comprobarse que estaban bajo la acción de las drogas. Un caso análogo se registró en las cercanías de Brzesc [...] Los pilotos fueron desarmados. Estaban ebrios”⁷⁵. Frente a esta descripción uno podría preguntarse ¿Cómo hizo un ejército de jóvenes borrachos y drogados para vencer al ejército polaco? Se podría tomar como un testimonio y nada más, pero creemos que la carga subjetiva que tiene se corresponde con la posición de *La Nación*. Esto también nos remite a la construcción de los hechos propia de cada medio de comunicación y desde ese parámetro es que realizamos este análisis. Los puntos de contacto con las ideas del diario son notorios. Se habla de una “singular idea de lo que es un objetivo militar”⁷⁶ para los alemanes a raíz de los bombardeos realizados contra ciudades que tuvieron como víctimas a los civiles. También se recalca el hecho de que los alemanes violan las reglas de la batalla cuando se dice lo siguiente: “El teniente coronel Pamula, sabiendo que, en contra de todas las normas caballerescas de aviación, los alemanes atacan a los adversarios vencidos que se lanzan en paracaídas, descendió en tirabuzón con su aparato en llamas, saltando de él sólo a último momento”⁷⁷. Las citadas declaraciones nos remiten a los editoriales citados sobre la cruzada por la “humanización de la guerra” que hacían hincapié en el respeto por las vidas de los civiles y en las reglas tácitas de todo **combatiente civilizado**⁷⁸ que puede llevar adelante **guerras humanas**⁷⁹ que protegerán al mundo.

Sintetizando, podríamos afirmar que hay restricciones desde la editorial para la representación de los invasores nazis. Tanto los editoriales como las notas firmadas por periodistas mantienen una misma posición respecto a los acontecimientos representados. Hitler y el nazismo representan un retroceso de la civilización hacia la barbarie. Se encuentran en igualdad de condiciones (en tanto factor de peligro) con los comunistas y ambos poseen ejércitos poderosos. Sin embargo, la confianza mostrada hacia el aparato militar franco-británico es total. Consideramos que

⁷⁵ *La Nación*, 15/09/39, p. 4.-

⁷⁶ Idem.

⁷⁷ Idem.

⁷⁸ El subrayado es mío.

esta presentación “*parcial*” de uno de los adversarios en conflicto concreta las huellas, en la superficie discursiva, de las condiciones de producción del periódico. Al hablar de parcialidad nos referimos a la tendencia favorable a los aliados en la presentación de las noticias llevada a cabo por el matutino. Sin embargo, se trata un tipo de parcialidad, entre otras, porque en nuestro país existieron varios periódicos que apoyaron (no tan explícitamente como la cobertura de *La Nación*) a las fuerzas del Eje. Fueron parciales hacia el otro bando. Por otro lado, sobra decir que la imparcialidad sería una ausencia de opinión y se trataría de periódicos que sólo se limiten a informar. Volvemos nuevamente al válido aporte de Sidicaro cuando menciona el papel de las “*categorías interpretativas*” que aporta cada periódico para construir la representación de los hechos. En este caso, la connotación desfavorable hacia los invasores nazis propuesta por el periódico, inscribe a su discurso en un área definida de la trama discursiva social. Es decir (y ahora retomando a Verón), a partir de una postura previa, se establece un campo posible de efectos de sentido dentro del cual se construirá el discurso, y a partir de allí las restricciones propias de las condiciones de producción (siempre subjetivas), irán plasmando las categorías interpretativas que moldearán el producto final de este proceso de construcción discursiva: el periódico.

⁷⁹ Idem.

5.1.3.2 Los aliados: Francia, Inglaterra y Polonia.

En este caso, la posición del periódico es antagónica al apartado anterior. Podríamos decir que *La Nación*, posee un fuerte nivel de identificación con la causa aliada, tomándola como propia. No ahorra elogios hacia los aliados y hacia lo que ellos representan. Este aspecto es fundamental. Si para *La Nación*, los nazis representan la barbarie, el retroceso y el salvajismo; los aliados representan lo opuesto, la civilización que tanto esfuerzo costó conseguir. Los aliados parecerían pelear por un “*nosotros*” (inclusivo) que defendemos la democracia republicana (frente al totalitarismo y al comunismo) hija de la ilustración francesa, que guió a las “*clases acomodadas*” que consolidaron el Estado-Nación en el siglo XIX. Recordemos que **ese** es el destinatario del periódico. Como decía Sidicaro “*Las clases dirigentes*”, “*Las elites gobernantes*”, “*Las alturas de la sociedad*”. Este destinatario, asociado con el imaginario iluminista, servirá como plataforma para desarrollar y sustentar la defensa de la causa aliada desde las páginas del periódico.

Como mencionamos antes, el papel de los aliados es crucial para el mundo tal como reza el siguiente titular “*Francia combate para que puedan vivir en paz las demás naciones*”⁸⁰. En la representación del periódico analizado, podríamos interpretar que el nazismo constituía una amenaza seria para la humanidad y, hasta ese momento, solo Francia y Gran Bretaña podrían contrarrestar el peligro. “*Sobre el navío a la deriva, Francia e Inglaterra se sentaron sólidamente sobre el cofre que contenía el tesoro esencial de la humanidad. Y ahora van a defenderlo revólver en mano*”⁸¹. Otro ítem fundamental que completa la representación de Francia e Inglaterra es que así como pelean “*por la paz de las demás naciones*” y por la razón ante el salvajismo, también lo hacen para asegurar el estado de derecho. “*Francia y Gran Bretaña unen sus recursos para asegurar la victoria del derecho*”⁸². Así como Alemania se alió con el comunismo y traicionó las pautas para llevar a cabo una “*guerra humana*”; por otro lado, los aliados son representados como leales a principios como la dignidad, la democracia y la libertad. En base a eso luchan y por eso son

⁸⁰ *La Nación*, 07/09/39, p. 5.-

defendidos desde el periódico. *“Francia y Gran Bretaña tienen derecho al apoyo moral de todos los pueblos que se beneficiarán con sus esfuerzos por la emancipación general. Cuentan con la amistad activa de todos los partidarios de la libertad. Están convencidas de que los sacrificios que se imponen [...] salvarán a la humanidad de una regresión terrible”*⁸³.

El papel asignado a Polonia podría calificarse de una especie de *“víctima heroica”*, de hecho, el editorial del 22/9/39 se titula *“El heroísmo de Polonia”* y apunta en esa dirección. Se hace bastante hincapié en el sacrificio y la entrega del ejército y el pueblo polaco ante un enemigo con una superioridad evidente. Los elogios parten desde acciones militares concretas, *“En los anales de la aviación polaca será imperecedero el recuerdo de la hazaña heroica de un sargento piloto que, agotada su reserva de proyectiles, picó sobre el aparato de su adversario y lo abatió, pereciendo con él entre las llamas”*⁸⁴. Sin embargo, contienen mayor grado de emotividad al referirse a valores y principios que defienden los polacos. *“Por eso, tal vez, no se atribuye actualmente a la estupenda resistencia polaca todo el valor que en realidad reviste, y que ha de pasar a la historia como uno de los más altos ejemplos de valor y estoicismo que pueda ofrecer una nacionalidad erguida en la salvaguardia de su existencia amenazada”*⁸⁵. *“Toda conciencia recta debe rendir el homenaje de su respeto y de su simpatía al pueblo que en esta hora trágica de la historia está dando al mundo una sublime lección de honor y de altivez sin desfallecimientos”*⁸⁶. Lentamente, a medida que la derrota de Polonia se hace más evidente, parecería existir cierto cambio en el enfoque del periódico porque se enfatiza en la continuación del conflicto centrado en el papel de Francia e Inglaterra. Consideramos que podría pensarse en cierta minimización de la derrota polaca. *“Con la capitulación de Varsovia termina, en suma, el prólogo de la guerra. [...] El comando alemán no parece dispuesto por ahora a tomar iniciativas en el frente occidental: quiere dejar a los franco-británicos el honor y el riesgo de empezar”*⁸⁷.

⁸¹ *La Nación*, 19/09/39, p. 2.-

⁸² *La Nación*, 17/09/39, p. 2.-

⁸³ *Idem*.

⁸⁴ *La Nación*, 15/09/39, p. 4.-

⁸⁵ *La Nación*, 22/09/39, p. 6.-

⁸⁶ *Idem*.

⁸⁷ *La Nación*, 1/10/39, tapa.

Párrafo aparte merecen las repercusiones del ya mencionado editorial del 05/09/39 titulado “*La inhumanidad en la guerra*”. Para mayor agrado de *La Nación* (y según el mismo periódico) varias notas de la prensa francesa felicitaron la posición del diario argentino. Volviendo a la importancia del concepto de representación en el campo periodístico, citaremos un titular particularmente ambicioso: “*La Nación ha proclamado el sentir del continente americano: tal es la opinión de Francia agradecida*”⁸⁸. Tratando de desmenuzar la frase, se puede apreciar que el periódico pretende representar a **todo** el continente americano. Quedándose en Argentina, uno podría preguntarse ¿Qué sucede con los lectores de otros periódicos? o, más aún, ¿Qué sucede con los lectores de los periódicos pro-nazis de argentina?. La representación del periódico, ¿Incluye los ejemplos que proponemos? Si es así, ¿En qué medida?... Estas son algunas de las simples preguntas que pueden echar por tierra semejante generalización. Lo mismo se puede intentar para indagar que representa “*Francia agradecida*”. ¿Será toda Francia? o ¿Serán todos los periódicos franceses? o ¿Serán algunos periódicos franceses?, etc. Aquí también se puede desarmar la construcción realizada en el título del periódico. El hecho de aparecer como *representante del continente americano* es una referencia de autoridad y más cuando lo reconoce Francia. Si uno va atando pequeños cabos respecto a la línea editorial del diario que se autodenomina “*tribuna de doctrina*” y representa en gran medida a los ideales de la generación del ‘80 que retoma los planteos de la Francia ilustrada; es, en cierta forma, entendible el júbilo que causó en la editorial del diario ese reconocimiento. Es decir, la felicitación proviene de los mentores de los valores que *La Nación* no se cansa de citar ante conflictos como este (democracia, libertad e igualdad entre los más destacados). Firmado por Fernando Ortiz Echagüe este artículo retoma declaraciones de importantes personajes de la época que no escatiman halagos y nos reiteran el llamado de atención que hacemos por las representaciones de los hechos y la subjetividad interna de cada diario: “*Es sumamente grato para Francia que la Argentina, por medio de su órgano más tradicional y representativo, se*

⁸⁸ *La Nación*, 07/09/39, tapa.-

asocie así desde la primera hora, con toda la influencia de su opinión, a la causa sagrada que defendemos desde hace cuatro días, y que es en suma la de nuestra civilización”⁸⁹.

Por otro lado, cabe mencionar que la mayoría de las notas firmadas pertenecen a periodistas que se encuentran en París y a personalidades políticas francesas. Unos y otros poseen la misma posición frente a los acontecimientos. Es difícil encontrar notas de algún representante británico y mucho menos de un alemán. Los periodistas que más firman notas son Enrique Méndez Calzada y Fernando Ortiz Echague, entre otros. Por su parte, algunas de las personalidades francesas que firman notas para *La Nación* son: M. Anatole de Monzie (Ministro de Obras públicas), Jules Romains (escritor y presidente de PEN clubs), M. Francois de Tessen (diputado y ex – Ministro de Relaciones Exteriores), M. Robert d’Harcourt (escritor y profesor del Instituto Católico de la Universidad de París) y M. Lucien Romier (“*director político*” de *Le Figaro*). La relevancia de las personalidades citadas también concuerda con el público al que se dirige el diario. Vemos que se trata de políticos e intelectuales con una opinión que se legitima por el lugar que ocupan en la sociedad francesa. Ya que el periódico apunta a las clases dirigentes locales, presenta los testimonios de representantes de la clase dirigente francesa, en cierta forma, se trata de **pares** en países distintos; lográndose así, a nuestro entender, un serio nivel de credibilidad. Consideramos que las personalidades que son citadas contribuyen a reforzar el contrato de lectura del periódico. El destinatario es el mismo y se acentúa con el imaginario que predomina sobre Francia y los valores que se retomaron de la ilustración francesa. La república francesa como símbolo de democracia para las clases dirigentes locales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, junto con la connotación de *status quo* que implicaba para las clases patricias locales el hecho de ir a Francia (y ser permeables a todo lo que provenga de ese país); actúan como núcleo aglutinante detrás del cual habría que alinearse en este enfrentamiento armado de carácter mundial.

⁸⁹ Idem.

Las diversas particularidades mencionadas sobre la representación del bando aliado, también nos hablan de las restricciones propias de las condiciones de producción. Es decir, el hecho de asignarle una connotación positiva a la representación de los aliados, también nos habla de una decisión subjetiva previa sobre como deben “*construirse*” los acontecimientos. Recordando el final del apartado anterior, así como la connotación negativa de los nazis abre un abanico de posibilidades discursivas; la connotación favorable hacia los aliados abre otro abanico de posibilidades discursivas que se complementa con el anterior. El hecho de construir dos campos de categorías interpretativas bien diferenciados le permite al periódico manejarse libremente en cada uno sin encontrarse en situaciones en las que ambos campos discursivos se superpongan. Una de las características más notorias de la representación de este conflicto es lo explícito que resulta ser la subjetividad del periódico. Por eso consideramos el predominio del enunciador pedagógico para este contrato particular ya que el hecho de tomar postura hacia uno de los bandos enfrentados implica automáticamente oponerse al otro. No parecerían existir posiciones intermedias en las que se pretenda explicar el desarrollo de los acontecimientos antes que pretender imponer una versión determinada de los mismos. Veremos que esto será más característico en el conflicto del 2003. Las claves de lectura que presenta el periódico en la representación de los aliados, también constituyen las restricciones a partir de las cuales se conforman las representaciones del periódico. Es decir, las huellas en el discurso (detalladas previamente) serían una especie de “*puerta de acceso*” hacia las condiciones de producción que, como ya detallamos, inscriben al discurso de un periódico en un sector determinado de la trama discursiva social.

Por último, y a modo de balance, queremos remarcar que tanto los editoriales del periódico como las notas firmadas adoptaron una misma representación de los hechos. Es decir, se trata de una defensa de la causa aliada y de un ataque al nazismo (y al comunismo) en forma explícita, sin ahorrar calificativos (aunque siempre apuntando al destinatario del periódico). La relación entre las notas y los editoriales conforma un bloque uniforme que se maneja sobre un abanico concreto de posibilidades discursivas. Justamente, es a partir de una decisión previa sobre el conflicto tratado

que se concreta la representación que ya analizamos. La decisión es apoyar a los aliados y eso imprime las restricciones de las condiciones de producción. La forma de llegar a las mismas ha sido a través de las huellas que nos permitieron introducirnos en el proceso de producción discursiva del periódico. De esta manera, se intentó evitar un análisis superficial que considere al periódico como un producto en sí mismo; en lugar de concebirse como la consecuencia de una serie de decisiones subjetivas.

5.2 2003.-

5.2.1 Breve contexto histórico.

El panorama del conflicto bélico de 2003 tiene entre sus principales protagonistas a George W. Bush (presidente de Estados Unidos) y a Saddam Hussein (presidente-dictador de Irak). Recordemos que se trata del segundo enfrentamiento armado entre ambos países, incluso en el caso de Bush, podría decirse que fue como un “*asunto de familia*”. George Bush padre y también presidente estadounidense entró en guerra con Irak (también liderada por Hussein) a partir de la invasión de éste al vecino país de Kuwait, todo tuvo lugar entre finales de 1990 y principios de 1991. El conflicto terminó cuando Hussein anunció el retiro de sus tropas de país invadido.

Las relaciones entre USA y el mundo árabe tiene larga data, dentro de este asunto de familia hubo una secreta maniobra del gobierno norteamericano para menoscabar las bases del fundamentalismo islámico que tenían lugar en Irán a comienzos de los ´80. Recordemos que a finales de los ´70 fue derrocado el Sha de Persia-Irán, Mohammad Reza Pahlevi y en su lugar asumió el líder islámico Ruhollah Musavi Jomeini (el Ayatolá Jomeini). Se instaló un gobierno decididamente anti-normeamericano que frenó la occidentalización llevada a cabo por el Sha de Persia. El apoyo a grupos fundamentalistas islámicos fue una de las características centrales de ese gobierno y tuvo como punto máximo la toma de la embajada estadounidense en Teherán. Por su parte, los norteamericanos se vincularon estrechamente con el líder iraquí Saddam Hussein para ejercer cierto contrapeso frente al poder del Ayatolá. De hecho, los norteamericanos apoyaron económicamente y también proveyeron armamentos para Irak durante la guerra entre Irán e Irak que tuvo lugar entre 1980 y 1988 (que también estuvo guiada por intereses de la empresas petroleras multinacionales).

Para la fecha del comienzo de las hostilidades en el 2003, Saddam Hussein gobernaba Irak desde hacía más de 20 años bajo un régimen totalitario violento que concentraba el poder en su persona y su entorno. El contexto social, político y económico de Irak se sustenta en el hecho de ser

el segundo productor mundial de petróleo y esto lo ubica en un lugar estratégico en el concierto de las naciones y, más especialmente, para el principal consumidor de petróleo en todas sus formas derivadas: Estados Unidos de Norteamérica.

Regresando a USA, Bush asumió su primera presidencia por muy poca diferencia frente al candidato demócrata, la elección tardó en definirse y tuvo serios cuestionamientos; incluso llegó a mencionarse la posibilidad de fraude en el estado de Florida que fue el último en terminar de escrutarse con sospechosos retrasos. Por otro lado, en Septiembre de 2001 se produjo un atentado terrorista en Nueva York que destruyó por completo un símbolo del país y del capital internacional: las torres gemelas (el World Trade Center). También fue atacado el Pentágono y bajo una fuerte conmoción se apuntó hacia uno de los máximos representantes del terrorismo internacional: Osama Bin Laden. El atentado dio pie para la invasión de Afganistán (país del que provenía y en el cual se creía que se encontraba Bin Laden) por parte de las tropas norteamericanas en busca de su enemigo número uno y escondiendo un enorme sentimiento de venganza. Eso también resulta un antecedente de la relación de la administración Bush con Irak. La supuesta conexión del régimen de Hussein con Al Qaeda fue uno de los argumentos (no el principal) que se expusieron antes de comenzar la invasión.

El principal pretexto para atacar Irak fue la supuesta posesión de armamento químico y de destrucción masiva por parte de los iraquíes; esto fue difícil de corroborar una vez terminada la invasión. Previamente, inspectores de la ONU revisaron las instalaciones del país árabe en busca de dichas armas y no encontraron nada que avale las acusaciones de Bush. Otro punto fundamental emerge de la relación entre USA y la ONU: este organismo internacional se pronunció en contra de la invasión a Irak luego de la tarea de sus inspectores. Sin embargo, Estados Unidos (parte integrante del mismo) no dudó en atacar Irak invocando la defensa de la democracia y la paz mundial. La paradoja se produce cuando uno observa que la nación más poderosa del mundo y uno de los integrantes más representativos dentro de la ONU, deja de lado al organismo internacional y se lanza a una aventura bélica que todavía hoy (Agosto de 2008) no ha terminado, a pesar de la

derrota y posterior ejecución de Hussein. Esto trajo una fuerte polarización a nivel mundial porque hubo una serie de gobiernos que apoyaron y participaron de la invasión (Gran Bretaña, España e Italia) y otros (como Francia) que estaban abiertamente en contra. El conflicto también causó una fuerte oposición a nivel social en todo el mundo y se contaron innumerables manifestaciones a lo largo de todo el planeta en contra de la política del presidente estadounidense. Sin embargo, el mayor contrasentido, es que desde una nación democrática se apele a la utilización de la fuerza para “imponer” la democracia en un país gobernado por un dictador. La puesta en práctica de esta estrategia echa por tierra cualquier pretensión “democratizadora” planteada desde la administración Bush.

5.2.2 Análisis del discurso.

En el segundo caso que analizaremos, también juega un papel central la enunciación pero con un matiz diferente al de 1939. Para la representación de la invasión de USA a Irak en el 2003, no sólo el “*como se dice*” está en primer lugar sino que se encuentra apuntalado por una fuerte presencia del contenido, lo “*que se dice*”. La información objetiva y cuantitativa será la que marque el carácter concreto de la cobertura del enfrentamiento bélico. Razón por la cual será difícil establecer la posición del periódico desde un primer momento. Para poder analizar tanto el contrato de lectura como las huellas que nos guíen a las condiciones de producción, será fundamental abordar el carácter objetivo de la representación de los hechos.

Antes de profundizar el análisis queremos recalcar que: consideramos que la sección editorial representa la posición “*oficial*” del periódico. Aunque se publiquen notas periodísticas con posiciones definidas y opuestas entre sí, la línea editorial fue similar durante todo el conflicto. Por otro lado, el hecho de publicar tanto un gran volumen de información cuantitativa así como posiciones enfrentadas (de periodistas y de personalidades relevantes), contribuye a reforzar la pretendida objetividad de la cobertura. Otra distinción pertinente es la siguiente: los niveles más notorios y explícitos de opinión tienen lugar en notas firmadas por periodistas, políticos o figuras de primera línea y, por último pero no menos importante, los editoriales. Por otro lado, las crónicas y demás notas que hablan de los acontecimientos presentan un fuerte nivel de neutralidad donde la opinión es prácticamente nula. Cabe remarcar que las primeras 5 o 6 primeras páginas de cada edición analizada están dedicadas a notas informativas o descriptivas. Posteriormente, hacia el centro y final del diario nos encontramos con notas de opinión. También se ha revisado la versión digital del periódico, puntualmente, la sección de archivos. La toma de distancia respecto a los adversarios en pugna y una “*pretendida*” ausencia de opinión (oculta detrás de un mar de datos), enmarcan la representación de este conflicto que también tendrá rasgos de subjetividad.

En el terreno del contrato de lectura, nos encontramos con un enunciador pedagógico que se encuentra amparado en el predominio de información cuantitativa. En las crónicas y notas de los diversos acontecimientos bélicos, existe una profunda relación entre el texto escrito, las fotos, gráficos, infografías y mapas. A la hora de “*presentar*” los hechos se apela a la mayor cantidad de elementos posibles que permitan al lector encontrarse ante un “*producto*” acabado. Como dijimos al hablar de Verón, indagando en la materialidad de los productos se pretende llegar a sus procesos de producción.

La idea de un enunciador pedagógico de este contrato también se complementa con la propuesta de Sidicaro quién nos habla de una “*estrategia pedagógica orientada a explicar lo que sucede en la sociedad con la pretensión de hacerlo desde una perspectiva objetiva*”⁹⁰. Habría cierta tendencia a la naturalización de los acontecimientos pretendiendo quitar la mayor cantidad de “*rastros*” subjetivos posibles. Esta característica, para Sidicaro, es todavía mucho más peligrosa si se piensa en la instalación de categorías interpretativas en la opinión pública. Al respecto, también retomaremos el trabajo de Sebastián Sayago⁹¹ quién analizó la cobertura del mismo conflicto por parte de *La Nación* (específicamente los editoriales). Allí plantea que una de las estrategias argumentativas del diario es la “*agentivización*” tomada como una objetivación de la realidad alejando el factor humano; es decir, se sustenta en la ausencia de un agente humano en la realización de hechos concretos. “*Este proceso de agentivización consiste en otorgar a un estado de cosas o circunstancia la capacidad de realizar acciones típicamente humanas, como es el caso de la guerra. En cierto sentido, se trata de una personificación. El efecto ideológico apunta a quitar responsabilidades: en vez de mencionar a los sujetos que hacen cosas, se menciona a una abstracción, una figura ideológica dotada de poder*”⁹². Aquí citamos tan sólo uno de los tantos ejemplos que encontramos: “*Los trágicos acontecimientos que se registraron en Medio Oriente han*

⁹⁰ Sidicaro, p. 8.-

⁹¹ Sayago, S., *La Nación en guerra. Un estudio de las estrategias argumentativas en los editoriales del diario para representar la segunda invasión norteamericana a Irak*, <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=113>

⁹² Sayago, S., Op. Cit., p. 15.-

*provocado en muchas partes del mundo manifestaciones de protesta que incluyeron actos o expresiones agraviantes contra la bandera de los Estados Unidos*⁹³. Como se podrá apreciar, se habla de *acontecimientos trágicos* que se dan por sí mismos y no se los vincula con el accionar de las tropas norteamericanas que fueron las que comenzaron esos acontecimientos por orden de su presidente George Bush.

Por otro lado, retomaremos más elementos desarrollados por Sayago que contribuyen definir el abanico de posibilidades sobre las cuales se desarrollo el discurso de *La Nación*. La segunda estrategia que citaremos tiene cierta vinculación con la primera porque se trata de un *lamento por la guerra* y sus consecuencias. Partiendo de la ausencia de causantes de las acciones bélicas, el periódico manifiesta tristeza frente a las consecuencias que un enfrentamiento bélico acarrea para la humanidad. *“Toda guerra es un grave retroceso humano, social y cultural. Es lamentable que se haya llegado a este punto de casi imposible retorno”*⁹⁴. Como vemos, se lamenta por un estado de situación concreto en el cuál no parecieran existir responsables ni víctimas concretas. Podría interpretarse que Bush no causó la guerra ni que el pueblo iraquí está sufriendo las consecuencias de la misma. El *lamento por la guerra* se conjuga con otra estrategia denominada *alarmismo moderado* que advierte sobre las consecuencias de los enfrentamientos bélicos para el género humano. Dicha moderación también contribuye a distanciar a los responsables concretos de los hechos que llevaron a cabo. *“Cuando estalla una guerra, la humanidad paga un precio aterrador en vidas humanas, en cuotas de sufrimiento individual y colectivo. Esta es una regla histórica de hierro, a la que ninguna civilización puede escapar”*⁹⁵. El último aporte que retomaremos de Sayago es el señalamiento de una estrategia enunciativa adoptada por el periódico que vincula directamente la invasión a Irak con el terrorismo fundamentalista. Particularmente, consideramos que se trata de uno los mayores aciertos del citado trabajo. *“Por supuesto, sería un error perder de vista el rol perverso que ha jugado el terrorismo fundamentalista en el debilitamiento de los mecanismos institucionales de defensa de la paz y de prevención de los enfrentamientos armados.*

⁹³ *La Nación*, 18/04/03.-

⁹⁴ *La Nación*, 19/03/03.-

*Uno de los efectos de la acción criminal del terrorismo es crear un clima de desorden emocional que lleva a que los problemas sean resueltos, a veces, con más apasionamiento que racionalidad*⁹⁶. Vemos que el periódico estaría justificando la invasión norteamericana a Irak como si fuera una especie de “desorden emocional” causado por los atentados a las Torres Gemelas. Es decir, el accionar del presidente Bush estaría guiado por sentimientos de odio y venganza hacia los terroristas, quienes buscaban que los norteamericanos pierdan la razón. “*La estrategia del terrorismo apuesta justamente a eso: a que las sociedades más racionales pierdan su sentido del equilibrio emocional y se dejen ganar por la indignación o la locura. El vandálico atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York respondió, sin duda, a ese perverso objetivo histórico. Las culturas centradas en el respeto a los derechos humanos y al culto de las libertades públicas y privadas tienen el deber de no prestarse a esas infames provocaciones*”⁹⁷. Entonces, si tomamos literalmente estas líneas podríamos decir que los norteamericanos se han prestado a las provocaciones terroristas y que éstos últimos son los verdaderos vándalos o bárbaros, porque buscan que las culturas racionales pierdan el control sobre sí mismas. Considerar la invasión norteamericana como una especie de “desliz” no-racional como respuesta al salvajismo de los terroristas resulta una falacia considerando que proviene de un periódico que tuvo a la modernidad ilustrada como uno de los pilares de su fundación. Es decir, si se justifican ciertos actos irracionales (como prestarse a las provocaciones terroristas e iniciar una guerra) con el objetivo de que el terrorismo sea definitivamente erradicado, surge aquí un contrasentido ya que se apela a la violencia para combatir la violencia del terrorismo islámico; cuando desde el periódico se plantea el deber de no ceder a campo de las pasiones y mantener la cordura.

Retomando el eje central de nuestro análisis, la importancia del predominio de lo cuantitativo es pertinente para analizar que estructuras enunciativas se han adoptado para representar el conflicto bélico. Es decir, por más que se pretenda una presencia mínima de subjetividades en la presentación de los hechos; la selección de la información, la jerarquización de

⁹⁵ *La Nación*, 25/03/03.-

⁹⁶ *La Nación*, 19/03/03.-

la misma y la diagramación del periódico son igualmente subjetivas. En el “*contrato de lectura*” de 2003 tiene un papel más visible el contenido informativo que se sustenta en una forma concreta de presentación. Aquí entramos en el campo de las “*estructuras enunciativas*” planteadas por Verón. El caso más evidente, es el de un enunciado que presenta “*verdades objetivas*” que se conforma por una fuerte ausencia de subjetividad. Otra de las posibles estructuras que podemos aplicar aquí se complementa con la recién mencionada, ya que el enunciador maneja una fuerte cuota de impersonalidad. Según Verón, “*el enunciador se dirige a un soporte difuso*”⁹⁸ Podríamos decir que con ambas estructuras se intenta objetivar la presentación de la información. Antes de pasar a ejemplos concretos también destacamos que Verón habla de los titulares y uno de sus ejemplos es el “*discurso verdadero*” que presenta información objetiva e impersonal. También hay una gran visibilidad de las cuantificaciones y propuestas sobre como solucionar ciertas cuestiones. Lo último se plasmará en las editoriales.

En primer lugar, citaremos algunos titulares de tapa, del principio y del final de la guerra, que presentan un componente meramente informativo. “*Comenzó la guerra*”⁹⁹, “*Bagdad bajo las bombas*”¹⁰⁰, “*Cayó el régimen de Saddam*”¹⁰¹ y, por último, “*Cayó el bastión de Saddam, ahora USA amenaza a Siria*”¹⁰².

En segundo lugar, citaremos algunos titulares de notas y fragmentos de crónicas que también nos remiten al elevado nivel de objetividad/despersonalización y cuantificación que caracterizó a la cobertura. “*Temen por el futuro de la economía mundial*”¹⁰³, “*A casi una semana del inicio de la guerra entre USA e Irak*”¹⁰⁴, (NOTA: aquí uno podría preguntarse ¿Por qué se apela al término “guerra” en lugar de “invasión” que trajo como consecuencia la guerra. Esta es una de las formas de desligar a los protagonistas de los acontecimientos que causan.) “*El pentágono*

⁹⁷ *La Nación*, 25/03/03.-

⁹⁸ Verón, Op. Cit., p. 4.-

⁹⁹ *La Nación*, 20/03/03.-

¹⁰⁰ *La Nación*, 22/03/03.-

¹⁰¹ *La Nación*, 10/04/03.-

¹⁰² *La Nación*, 11/04/09.-

¹⁰³ *La Nación*, 25/03/03.-

¹⁰⁴ *La Nación*, 25/03/03.-

envía 30.000 soldados más a Irak”¹⁰⁵, “Saddam contraataca: moviliza 1.000 tanques contra los aliados”¹⁰⁶ e “Intensifican los bombardeos para abrir el camino a Bagdad”¹⁰⁷.

Por otro lado, citamos titulares y frases de los editoriales que presentan un nivel de subjetividad mucho más notorio que los ejemplos anteriores. **Titulares:** “El valor supremo de la paz”¹⁰⁸, “Una tensa y angustiosa vigilia”¹⁰⁹, “Evitar la ampliación del conflicto”¹¹⁰ y “El fin de un régimen sombrío”¹¹¹. **Frases** (aquí la subjetividad es más explícita): “La prolongada y todavía irresuelta situación de conflicto entre los Estados Unidos y el gobierno de Saddam Hussein no sólo entraña la inminencia de una guerra incierta: también se insinúa como una amenaza corrosiva para el futuro de las organizaciones internacionales y de tantos acuerdos que se formalizaron en el mundo con la esperanza de preservar la concordia entre los Estados, las etnias y los intereses contrapuestos”¹¹². “El presidente de los Estados Unidos ha hablado más de una vez de su intención de promover la democratización de ese castigado país. Quienes aman la libertad y respetan el principio de la dignidad de la persona humana no pueden dejar de compartir y apoyar esa aspiración, aun cuando no hayan aprobado ni alentado en ningún momento la iniciativa de Washington que condujo a la guerra”¹¹³. “Con la caída de la dictadura de Saddam, la guerra entrará seguramente en un nueva etapa. La comunidad de las naciones debe desplegar ahora su máximo esfuerzo para acelerar el fin de la lucha armada y para que los gobiernos responsables encaren cuanto antes, con energía y con generosidad de miras, la pacificación y la inmediata reconstrucción de Irak. Y para asegurar que esa tarea se cumpla con un amplio respaldo internacional y en un clima de genuina convivencia pacífica”¹¹⁴.

En cuarto, lugar utilizaremos fragmentos de notas firmadas y entrevistas en las cuales el nivel de subjetividad es mucho más directo, aquí encontramos las “*voces opuestas*” que planteamos

¹⁰⁵ *La Nación*, 26/03/08.-

¹⁰⁶ *La Nación*, 27/03/03.-

¹⁰⁷ *La Nación*, 31/03/03.-

¹⁰⁸ *La Nación*, 14/03/03.-

¹⁰⁹ *La Nación*, 19/03/03.-

¹¹⁰ *La Nación*, 04/04/03.-

¹¹¹ *La Nación*, 10/04/03.-

¹¹² *La Nación*, 14/03/03.-

¹¹³ *La Nación*, 04/04/03.-

previamente. *“Por si alguien aún no lo ha advertido, George W. Bush ha transformado el mundo en un lugar muy diferente al que era cuando aterrizó a los tumbos en la Casa Blanca dos años atrás. Le ha alcanzado para lanzar dos guerras formidables, al cabo de las cuales se ha vuelto más difícil aún avizorar la luz al final del túnel”*¹¹⁵. *“Más que el triunfo de la coalición, la invasión y destrucción de Irak ha sido la victoria del grupo de ideólogos del neoconservadurismo, que han logrado transformar a un presidente que llegó al poder proclamando su intención de implementar una política exterior "humilde" en un conquistador”*¹¹⁶. *“Ante el Scud de Hussein (“¿Por qué no abandona él los Estados Unidos con sus hijas?”) Patriot Bush dio el jueves su primer paso para cambiar el eje de la Tierra. Con cuidado manipuló el arma que dirigiría hacia el mundo. Miró la cámara (nos miró), con guante de plomo descerebró cada palabra y con boca deslabiada dijo: "Estamos en Irak para salvar su grandiosa civilización". Frase bomba. Para echarse al suelo. Taparse los oídos. Gritar”*¹¹⁷. *“Abundan las comparaciones de Estados Unidos con la Alemania nazi, y de Bush con Adolph Hitler. Pero semejantes comparaciones son delirantes, entre otras cosas, porque la coalición que invadió Irak habría causado 1250 muertes civiles, según la televisión del caído régimen iraquí, contra 12 millones de muertes civiles causadas por Hitler”*¹¹⁸. *“La humanidad es más chica que antes de la invasión a Irak. Bombas y orugas fundieron geografía e historia en lámina de sangre y polvo. Ocupación por la ocupación misma. Motivo falseado y acción de despiste. Maniobra militar ejecutada como reality show para gastar material con fecha vencida. Guerra técnicamente concluida al quedar bajo siete llaves las cigüeñas petroleras”*¹¹⁹.

Como se podrá apreciar, en el caso de las notas firmadas el nivel de opinión es mucho más alto y explícito. En el caso de las críticas a los norteamericanos hay diversos matices pero se llegan a ejemplos de crítica directas como las citadas. A la hora de la defensa de la invasión estadounidense, cobran un papel relevante los editoriales. El compromiso con esta postura se

¹¹⁴ *La Nación*, 10/04/03.-

¹¹⁵ Mario Diament, en *“La cuarta guerra mundial”*, *La Nación digital*, 26/04/03.-

¹¹⁶ Mario Diament, en *“La hora de los neoconservadores”*, *La Nación digital*, 03/05/03.-

¹¹⁷ Esteban Peicovich, en *“Semana 12 de 2003”*, *La Nación digital*, 23/03/03.-

¹¹⁸ Andrés Oppenheimer, en *“No alentar el sentimiento antinorteamericano”*, *La Nación digital*, 15/04/03.-

concreta de una manera muy sobria y diplomática, podría decirse que “*cuidando las formas*”. En cierto, punto también se pretende llegar a una objetividad casi absoluta (intentando borrar la mayor cantidad posible de rastros subjetivos en la enunciación); ya sea porque se habla de adversarios concretos (por más que no se los quiera nombrar) así como por el mecanismo de agentivización nombrado con anterioridad. Al realizar esta comparación entre notas de opinión firmadas y editoriales, se puede ver como el periódico permite posiciones opuestas en el cuerpo del mismo pero, paralelamente, sostendrá una línea editorial uniforme. Por otro lado, en los dos primeros ejemplos (titulares y descripciones de los acontecimientos) se concretó el notorio nivel de objetividad que caracterizó a la cobertura. Siendo redundantes, recordaremos que por mayor objetividad que se pretenda, la subjetividad es imposible de borrar.

A partir del análisis que venimos realizando, se pueden avizorar algunas de las “*huellas*” que nos permitirían llegar a las condiciones de producción del periódico. Los editoriales conforman el más claro punto de partida. Allí se pueden leer oraciones en defensa del accionar de Bush como representante de la “*democracia*” y la “*libertad*”, “*El presidente de los Estados Unidos ha hablado más de una vez de su intención de promover la democratización de ese castigado país. Quienes aman la libertad y respetan el principio de la dignidad de la persona humana no pueden dejar de compartir y apoyar esa aspiración*”¹²⁰. Esta posición se complementa con un ataque a Saddam Hussein, principalmente como lo opuesto a la democracia que representa Bush, se lo califica de dictador y tirano, a cargo de un régimen sangriento. “*Se ha desplomado una tiranía despiadada, [...] utilizó métodos violentos y salvajes para mantenerse en el poder*”¹²¹. Es decir, los invasores poseen una connotación positiva ya que defienden a la democracia y la libertad, de hecho pareciera que van a “*liberar*” al pueblo iraquí. Por su parte, sobre Hussein pesa una connotación negativa por el hecho de ser un dictador sanguinario que sometió al pueblo iraquí y podría representar un peligro para el mundo civilizado occidental. “*Con el eclipse de Saddam Hussein se extingue una manera de*

¹¹⁹ Esteban Peicovich, en “*Semana 16 de 2003*”, *La Nación digital*, 20/04/03.-

¹²⁰ *La Nación*, 10/04/03, p. 20.-

ejercer el poder que el pensamiento moderno condenó con severidad hace dos siglos, cuando declinaron los antiguos regímenes absolutistas, pero que desdichadamente vuelve a cobrar vida, en Oriente y Occidente, cada vez que un tirano irrumpe en la historia e impone el sello de sus ambiciones personales a toda una nación”¹²². Entonces, a modo de balance, los mandatarios se encuentran en veredas opuestas. Así como Hussein es un tirano de la “vieja estirpe”, su oponente es todo lo contrario y se condice con los parámetros que utiliza el periódico para representar la realidad. “Los Estados Unidos, por su parte, constituyen una nación que ha sido y sigue siendo en baluarte de las mejores virtudes del humanismo occidental. El desacuerdo con la ofensiva bélica que la coalición liderada por el presidente George Bush llevó adelante en Irak no puede servir como pretexto para avalar gestos de enemistad o de condena contra el pueblo norteamericano en su conjunto o contra los elementos más representativos de su cultura”¹²³.

Por otro lado, la connotación que se le asigna a la “la guerra” (como estado de situación) es negativa por el flagelo que acarrea a la humanidad. Aquí encontramos un rastro de ambigüedad y de parcialidad ya que, si bien el periódico analizado estaría defendiendo a los invasores como “*liberadores de Irak y defensores de la democracia*”; por otro lado, se pretende cuestionar el método (la guerra), utilizado para defender la democracia, por las consecuencias que conlleva. A pesar del cuestionamiento, también se justifica la intervención armada. “*Así como hay quienes desatan guerras y provocan violencias, también hay personas y pueblos que luchan por restablecer la paz y por instaurar la justicia*”¹²⁴.

Nos vamos acercando a las condiciones de producción porque ya podemos referirnos a las restricciones de las mismas. Es decir, el hecho de defender “*pretendiendo*” objetividad a la invasión norteamericana adjuntándole una connotación positiva, nos habla de una decisión concreta y previa. Entonces, esa decisión previa, se complementa con otra instancia: atacar a la tiranía de Hussein. Siempre bajo un manto de objetividad y seriedad, sin exabruptos en las descripciones. Ambas

¹²¹ Idem.-

¹²² Idem.-

¹²³ *La Nación*, Editorial I “*Reduccionismos irracionales*”, 18/04/03.-

¹²⁴ *La Nación*, 02/04/03, p. 18.-

decisiones constituyen las restricciones que definen el “*campo de efectos posibles de sentido*”¹²⁵ dentro del cual, *La Nación*, representará el conflicto. La objetividad del periódico se consolida en el hecho de presentar posiciones enfrentadas en sus páginas. Es decir, hay personalidades a favor o en contra de alguno de los contendientes. Entonces, parecería que todos tienen lugar en las páginas del periódico para expresarse. Sin embargo, la posición de la editorial nos acerca a plantear que la objetividad pretendida se sostiene en la publicación de opiniones enfrentadas, que no necesariamente representan la posición del matutino. En otras palabras, la objetividad que intenta lograr *La Nación*, se concreta con un margen amplio de opiniones respecto al conflicto (desde voces a favor de un adversario hasta voces a favor del otro). A pesar de lo cual, la posición que se sustenta desde los editoriales es única e inalterable pero cuenta con un notorio balance en el cuerpo del periódico. En este caso (2003), no podemos afirmar que tanto las crónicas, notas firmadas y editoriales sostienen una posición similar y unificada sobre los hechos (como sí sucedió en septiembre del '39).

También sumamos la enorme presencia de lo cuantitativo en la presentación de la información. De esta manera se consolida el alejamiento del “*accionar humano*” de la guerra para intentar justificar la invasión norteamericana. A partir del gran hincapié que se realiza en los hechos, antes que en los causantes de esos hechos, se pretende desligar o alejar a los norteamericanos de la responsabilidad de la invasión. Retomando algunos planteos de Sayago, justificar la invasión a Irak como consecuencia de la tiranía de Hussein y presentar los hechos como estados de situación y no como consecuencias de decisiones humanas, contribuye a minimizar el protagonismo de Bush y sus tropas. La representación del periódico analizado apuntó en esa dirección.

¹²⁵ Verón, Op. Cit., p. 130.-

5.2.3 La representación de los adversarios.

Para el caso del año 2003 los contrincantes se encuentran personificados, por el diario, en Bush y Saddam Hussein. A pesar de que existe un fuerte presencia de la objetivación de los hechos, también ocupan un lugar central los dos líderes (quizás por sobre las naciones que gobiernan) en la representación analizada.

A partir de dos traducciones publicadas en medios gráficos norteamericanos sobre ambos líderes (en los comienzos del conflicto); *La Nación* los sitúa en un pie de igualdad en la presentación. También formarían parte de la editorial del periódico porque se firman “*La Nación y Atlantic Monthly*” y “*La Nación y Newsweek*”. Están redactadas por periodistas norteamericanos pero podríamos decir que la editorial las toma como propias. Howard Fineman describe a Bush en “*La guerra santa del hombre al que la fe le salvó la vida*” y Mark Bowden describe a Hussein en “*El dictador solitario que aprendió de Dios y Stalin*”. Ambos artículos se forman parte de un informe titulado “*Hombres de guerra. Los últimos cruzados*”¹²⁶ Allí se los describe en un parámetro de igualdad como los 2 líderes del conflicto junto a una fuerte connotación religiosa. “*La confianza en que Dios está de su lado y que el Creador fue quién les impartió la misión que hoy los enfrenta. Saddam, que se considera descendiente de Mahoma, es un convencido de la superioridad de la cultura árabe y cree que un destino de grandeza lo aguarda. Bush, un cruzado del cristianismo protestante en su propio país y el mundo, presume que la guerra es una prueba más que Dios ha puesto en su camino*”¹²⁷. Por otro lado, a medida que avancen los acontecimientos, la parcialidad del periódico se hará más evidente (bajo el manto de objetividad descripto). También se pretende una descripción objetiva, en el párrafo introductorio, antes de comenzar con las notas de esta sección; aquí también consideraremos que la objetividad no es tan objetiva porque se apelan a calificativos que otorgan connotaciones diferentes en la figura de cada líder. “*Saddam Hussein, el*

¹²⁶ *La Nación*, 23/03/03, sección *Enfoques*, tapa.-

¹²⁷ *Idem*.

*dictador perpetuo de Irak, y George W. Bush, el presidente de la nación más poderosa que la historia humana haya conocido*¹²⁸.

5.2.3.1 Saddam Hussein.

A la hora de hablar del gobernante iraquí, tanto la descripción citada como un análisis de Inés Capdevilla (de la redacción del periódico) coinciden en los parámetros utilizados. El tandem Dictador-Tirano-Stalin es una constante en las descripciones que circunscribe el campo de los efectos de sentido al que se apelará para referirse a Hussein. Algunos ejemplos: *“El dictador solitario que aprendió de Dios y Stalin”*¹²⁹, *“Saddam, el Stalin de Bagdad que repitió errores”*¹³⁰, *“El tirano duerme cuando puede, en distintos lugares secretos, jamás en sus palacios”*¹³¹. Como aclaramos previamente, la decisión editorial sobre la forma en que se representarán los hechos, implica atacar al régimen de Hussein. Siempre bajo un fuerte manto de objetividad o toma de distancia que pretende connotar una postura neutra.

La representación del líder iraquí se construye apelando a varias asociaciones que conformarían cierto estereotipo de dictador totalitario (tomando como punto máximo los ejemplos europeos de los ´30 y ´40). Comenzando por la relación con Stalin como ídolo de Hussein *“Por eso se abocó al estudio de uno de los líderes más tiránicos de la historia: Josef Stalin”*¹³². Se hace hincapié en varios rasgos. El terror/temor ejercido desde el poder es uno de los principales. *“El arte del tirano es la crueldad. La estudia y la adopta. Su dominio se basa en el miedo”*¹³³. Por otro lado, se apela a un fuerte personalismo entendido como concentración de poder en él y su familia. *“Su fe más inquebrantable está depositada en el Estado, sobre todo si está personificado en él”*¹³⁴, *“No importaba que ya en esa época sus brutales hijos y sucesores designados, Uday y Qusay, contaran*

¹²⁸ Idem.

¹²⁹ *La Nación*, 23/03/03, sección *Enfoques*, p. 4.-

¹³⁰ *La Nación*, 21/03/03, p. 6.-

¹³¹ *La Nación*, 23/03/03, sección *Enfoques*, p. 4.-

¹³² Idem.-

¹³³ Idem.-

¹³⁴ *La Nación*, 21/03/03, p. 6.-

en el colegio, con un poco de diversión y mucha impunidad, que su padre solía llevarlos a las cárceles para que presenciaran torturas y fusilamientos”¹³⁵. Este rasgo se complementa con un componente paranoico en la personalidad de Saddam. “Es que su vanidad es tan grande como la paranoia que lo obliga a nunca dormir en el mismo lugar”¹³⁶. Otro aspecto importante es la connotación que se le asigna a la ascendencia tribal de la que proviene Hussein. “Dada su cosmovisión esencialmente tribal y patriarcal, destino significa sangre”¹³⁷. Esto implica una fuerte amenaza a los valores occidentales y racionalistas que *La Nación* defiende. El tribalismo de Hussein se sostiene en una fuerte creencia religiosa “Si acaso tiene una religión, es la fe en la superioridad religiosa de la historia y cultura árabes. Está convencido de que esa tradición renacerá y sacudirá al mundo”¹³⁸, que podría conjugarse con un intento de lograr cierta “fe religiosa” en el pueblo iraquí hacia su líder a través de la gran cantidad de imágenes y estatuas del líder. “En toda ciudad iraquí hay una estatua de él, barrios y aeropuertos llevan su nombre, todo funcionario del gobierno tiene como lectura obligatoria los diez volúmenes de sus memorias”¹³⁹.

Uno de los aspectos en el que más se profundiza es el de la violencia del régimen. Siempre concentrado en la figura de Hussein, se lo tilda de asesino. “Saddam nació en una pequeña aldea alejada de la capital, fue criado por una madre de carácter incontrolable; usó el partido como fuente para su poder; no dudó en asesinar conspiradores, e intentó burlar su falta de prestigio social con la creación de un imperio. Como Stalin, Saddam fundó un régimen tan despiadado que hasta sus propias hijas quisieron desertar”¹⁴⁰. Finalmente, coincidiendo con los editoriales, se aventura un final trágico para el régimen iraquí como consecuencia de varios errores. “En esa guerra, el poder de Saddam sobrevivió de la misma forma en que él sobrevivió a cada uno de los atentados en su contra, cada vez más aislado, paranoico y vengativo. Esta vez, su error de cálculo puede ser el final”¹⁴¹; “Si la obra de los gobernantes se evalúa por el resultado objetivo de sus

¹³⁵ Idem.-

¹³⁶ Idem.-

¹³⁷ *La Nación*, 23/03/03, sección *Enfoques*, p. 4.-

¹³⁸ Idem.-

¹³⁹ *La Nación*, 21/03/03, p. 6.-

¹⁴⁰ Idem.-

¹⁴¹ Idem.-

*gestos y de sus actos, sobre Saddam Hussein debe pesar la más enérgica de las condenas. La consecuencia de su ambición personal está a la vista: un país destruido, un pueblo diezmado, un futuro cargado de incertidumbre”*¹⁴². La representación de Saddam Hussein es la de un dictador asesino que no se detiene ante nada con tal de permanecer en el poder. A pesar de otorgar algunos beneficios al pueblo de Irak, lo ha sometido violentamente. *“La Unesco premió a Saddam. También hubo proyectos ambiciosos para construir escuelas, caminos, viviendas y hospitales. Irak creó uno de los mejores sistemas de salud pública de Medio Oriente. Por aquellos años, Occidente admiró los logros de Saddam aunque no sus métodos”*¹⁴³. Recordemos que la connotación que se le asigna a la figura de Hussein se corresponde con las restricciones implícitas a las condiciones de producción. En este caso, el campo de efectos de sentido posibles indica un ataque al régimen iraquí bajo un manto de objetividad periodística que no deja de ser subjetiva. Dicha objetividad remarca el sufrimiento del pueblo iraquí como víctima de Hussein. *“Se ha desplomado una tiranía despiadada, que durante más de dos décadas ensombreció la vida de millones de personas, utilizó métodos violentos y salvajes para perpetuarse en el poder y practicó un culto irracional a la personalidad del dictador”*¹⁴⁴.

¹⁴² *La Nación*, Editorial “El final de un régimen sombrío”, 10/04/03, p. 20.-

5.2.3.2 George Bush.

Para el caso del presidente norteamericano, el margen de adjetivos y connotaciones con que se lo describe es sensiblemente diferente al caso de Hussein. Aquí también aflora el marco de objetividad mencionado previamente. La figura de George Bush se sustenta en una plataforma connotativa que hace fuerte hincapié en la religión que ocupa un papel vistoso en la imagen que pretende mostrar la administración Bush. Por otro lado, se lo denomina, generalmente, como “*el presidente*” o “*el líder*” norteamericano. Estas calificaciones pretenden ser bastante neutras si se las compara con los adjetivos utilizados para Hussein (dictador, tirano y asesino, entre otros). Para el caso de los editoriales y de las notas firmadas que no critican al gobierno estadounidense (las críticas las vimos previamente), la objetividad predomina. Sin embargo, también deben considerarse las omisiones o lo que no se dice. Y, en estos casos, lo que no se dice está conformado por críticas abiertas al gobierno norteamericano. Dichas críticas están a cargo de periodistas como Peicovich y Diamant, entre otros; pero el resto objetiva lo referido a Bush y ataca abiertamente a Hussein. Esas son las tres partes del campo de efectos posibles de sentido adoptado por el periódico. Con estos elementos que son contradictorios entre sí (por ejemplo, se ataca y defiende a USA), se conforma una plataforma discursiva bastante amplia desde la cual se representan los hechos. Hay una fuerte carga objetiva sustentada en la descripción, se publican opiniones encontradas sobre los participantes del conflicto bélico y los editoriales sostienen un punto de vista único que defiende la invasión norteamericana. En otras palabras, la cobertura de *La Nación*, pretende ser bastante más completa o específica porque incluye muchas voces sobre el conflicto (incluida la propia de la editorial). Esta polifonía le permitiría al periódico alejarse de la subjetividad en la presentación de los hechos, acercarse a un nivel considerable de objetividad y así, apuntar a que sea el lector el que elabore sus conclusiones finales. Este podría llevar a cabo dicha tarea porque cuenta con varios elementos en la mesa de análisis. Desde una postura “*neutral*” o con una pretendida “*toma de*

¹⁴³ *La Nación*, sección *Enfoques*, 23/03/03, p. 4.-

¹⁴⁴ *La Nación*, Editorial “El final de un régimen sombrío”, 10/04/03, p. 20.-

distancia objetiva” parecería que se intenta ocultar la subjetividad propia del diario que, sin embargo, está presente.

Volviendo a la representación del Bush, su religiosidad aparece como un factor central en su vida personal y política. A diferencia de Hussein que se guía por la superioridad de la religión musulmana; en este caso Bush pudo dejar el alcoholismo por sus prácticas religiosas. *“La guerra santa del hombre al que la fe le salvó la vida”*¹⁴⁵, *“Como la religión ayudó al presidente norteamericano a superar sus problemas con el alcohol e influye decisivamente en su agenda política interna y en su inmovible actitud ante la guerra”*¹⁴⁶. Es tal la importancia que se le asigna a lo religioso que constituye la causa fundamental que permitió su carrera política. *“Yo no sería presidente hoy -dijo- sino hubiera dejado de beber hace 17 años. Y pude hacerlo sólo por la gracia de Dios”*¹⁴⁷.

Así como es importante en lo personal, la religión también es relevante en lo político porque se muestra el papel de lo religioso a la hora de atraer votantes. *“En un teatro de Nashville dijo a radiodifusoras religiosas que “los terroristas odian el hecho de que podemos adorar al Dios Todopoderoso de la manera que nos parezca apropiada” y que Estados Unidos fue llamado para llevar el regalo divino de la libertad “a todo ser humano” en el mundo”*¹⁴⁸. Por otro lado, varios funcionarios de la administración Bush son practicantes religiosos evangelistas. A partir de lo anterior, se establece un matiz religioso al enfrentamiento con Hussein. Discursivamente las representaciones parecieran dividirse entre buenos y malos. Dioses y Demonios. *“¿La guerra contra Irak es una guerra justa en términos cristianos, como lo planteó San Agustín en el siglo IV? Bush se ha convencido de que sí. Pero no lo hizo por medio del examen de textos o mediante un debate. Decidió que Saddam era malvado, y todo partió de allí. [...] Desde el principio el presidente usaba la palabra “demonios” para describir a los terroristas como Osama Bin Laden y sus secuaces. En noviembre de 2001, en una entrevista con Newsweek, declaró –se le escapó, en*

¹⁴⁵ *La Nación*, 23/03/03, sección *Enfoques*, p. 5.-

¹⁴⁶ *Idem.*

¹⁴⁷ *Idem.-*

¹⁴⁸ *Idem.-*

realidad- que en Irak, Saddam también era un demonio”¹⁴⁹. Es decir, hay un aspecto religioso que existió y fue utilizado por ambos líderes y que, desde el periódico, se retomó y tuvo un lugar central en la representación de cada mandatario.

Por otro lado, algunos periodistas como Massuh critican esta característica “*Otro aspecto reprochable: el tono encendidamente teológico del presidente George W. Bush al abrazar su causa. Un cruzado del Bien enfrentando al Eje del Mal*”¹⁵⁰; cosa que se omite en los editoriales analizados. Es más, el aporte de Massuh es válido para contrarrestar la notoria presencia de lo religioso a la hora de representar a Bush. Particularmente, consideramos que si *La Nación* pretende hacer tanto hincapié en la religiosidad de Bush es porque pretende omitir cuestionamientos al proceder de Estados Unidos antes y durante la invasión. Es por eso que algunas líneas del periodista citado permiten tomar distancia de la representación del periódico. “*¿No es una hipocresía demonizar a un aliado porque dejó de sernos útil y mezclar a Dios en esta lucha de intereses temporales?*”¹⁵¹.

Utilizando la “*agentivización*” que retomamos de Sayago, en los editoriales (principalmente) y las notas firmadas **no críticas** hacia Bush, *La Nación* representa a George Bush como “*defensor*” de los valores como “*democracia*”, “*civilización*” y “*libertad*” frente a la tiranía de Hussein. Dicha defensa de la posición norteamericana se condice con los valores que este periódico ha defendido y difundido, por ejemplo, en 1939. Ese año se apoyó a las democracias occidentales (como ya vimos) enfrentando a gobiernos totalitarios. La posición se mantiene pero se concreta de otra manera. Entonces, así como se defienden esos aspectos “*representados*” (para el diario) por Bush; se condenan las consecuencias de la guerra desligando los hechos de los causantes. Retomando las citas del apartado “*Análisis del discurso*”, los hechos son causados por situaciones pero no por personas.

Pretendiendo no ser redundantes, la representación de George Bush y las consecuencias de “*su*” invasión a Irak consta de los siguientes recursos:

¹⁴⁹ Idem.-

¹⁵⁰ *La Nación*, 09/04/03, p. 19.-

- 1) El abrumador predominio de las noticias cuantitativas y descriptivas que consolida el proceso de objetivación de los hechos.
- 2) La defensa de la posición norteamericana (desde los editoriales) a partir de las siguientes herramientas:
 - a. Abierto ataque a Hussein (que, comparativamente, sería el más peligroso de los dos líderes; tomando a Bush también como peligroso pero, según el diario, no en la misma medida).
 - b. Defensa de los ideales que Bush “representa” para el periódico, sin cuestionamiento abierto hacia su proceder diplomático y bélico.
- 3) La existencia de espacios para críticas hacia Bush que son firmadas por periodistas o personalidades relevantes pero que no implican una coincidencia con la línea editorial del periódico.

El punto tres recién citado permitiría realizar cierto “contrapeso” en la “representación” de Bush que realiza el matutino. A pesar de esta instancia que pretende consolidar la objetividad de la cobertura del conflicto, la línea editorial se mantiene inmutable (con la subjetividad implícita que acarrea). Hay casos en los que es notoria la diferencia entre el periódico y los periodistas sobre la imagen de Bush. El parámetro de Víctor Massuh es bastante ilustrativo al respecto. *“Aunque Estados Unidos salga triunfante de esta guerra, es deseable que su resultado no ahonde aún más el espacio que separa sus dos caras. Una es la democracia y la otra es el imperio. El gran país del Norte es una democracia de larga duración y con méritos indiscutibles. Derramó su sangre para salvar al mundo de la barbarie hitleriana. Empleando un símil de la mitología griega, se diría que actuó según un mandato de los dioses. Pero también es un imperio: una concentración de poder, maligna por su sola desmesura. En este caso, actúa según la lógica de los titanes. Tengo la triste convicción de que en la guerra contra Saddam predominó esta última”*¹⁵².

¹⁵¹ Idem.-

¹⁵² Idem.-

Por último, y no menos importante, consideramos que el punto 3 que tratamos líneas arriba responde a dos factores. Por un lado, recordando palabras de Sidicaro, se pretendería reforzar la pertenencia al campo de la “*prensa seria*” porque hay opiniones diversas sobre los hechos y se apunta a la objetividad o imparcialidad. En segundo lugar, con la existencia de críticas hacia Bush en las páginas del diario, se puede neutralizar cualquier crítica hacia *La Nación* por la defensa de la posición norteamericana. Es decir, nadie podría criticar al diario por la defensa de la invasión norteamericana porque en el mismo periódico se critican los atropellos realizados por el gobierno de Bush. Entonces, el primer factor se complementa con el segundo. Si, por un lado, se busca objetivar los acontecimientos, por el otro, se intenta abarcar el margen más amplio de opiniones, apuntando a objetivarlas también, así como a evitar potenciales críticas. Al presentarse un panorama heterogéneo de opiniones respecto a los hechos, la posibilidad de alejamiento de rastros subjetivos propios del periódico es más factible. El tratamiento dado a la invasión de Irak le permitiría al periódico distanciarse de los hechos para intentar analizarlos con mayor objetividad. Los hechos se cubren con la mayor objetividad posible apelando a la descripción y a una gran cantidad de datos cuantitativos (como ya se ha señalado). Por su parte, se presenta un amplio margen de opiniones que pretende objetivar el componente más subjetivo de todo periódico. La representación del conflicto se sostuvo en un tratamiento de la información determinado y en un papel concreto otorgado a las opiniones. A partir de las condiciones de producción se definió el vínculo entre la objetividad y la subjetividad en la cobertura del periódico.

6. Comparación: 1939-2003.

Después de analizar la cobertura de los dos conflictos bélicos, es hora de realizar (a modo de balance), un recorrido comparativo entre ambos casos. Se tratará de buscar similitudes y diferencias en diversos aspectos que consideramos relevantes para enriquecer nuestro análisis. Aquí se pondrá en juego la perspectiva diacrónica del trabajo (que fue anticipada en el marco teórico) ya que, a pesar de los 64 años transcurridos entre ambos conflictos, se intentará indagar si el periódico ha mantenido o modificado (en diversas medidas) las representaciones de la realidad a las que acude para cubrir una guerra. Este aspecto se vincula con las condiciones de producción, retomadas de Verón, que se concretan con las restricciones que se impone el periódico para conformar su discurso y su posición frente a los hechos tratados.

Uno de los primeros aspectos que se destacan en el análisis de las 2 coberturas, es el de los valores que defiende *La Nación*, o en otras palabras, los parámetros desde los cuales construye su posición en la superficie discursiva. Es decir, como hemos visto, en los dos casos el matutino defendió a los países que representaban (para la editorial Mitre) la *democracia*, la *libertad*, la *civilización*, el *Estado de derecho* y la *razón*. Previamente, aclaramos la influencia de la ilustración francesa en las concepciones del periódico, que se vinculaba estrechamente con los ideales de las clases dirigentes argentinas de finales del siglo XIX y principios del XX, que tomaron a la Europa lustrada como modelo. Para los casos analizados, las restricciones de la editorial marcaron que sólo uno de los contendientes (en cada caso) representaba las ideas mencionadas. Consecuentemente, los adversarios representaban todo lo contrario. En 1939, los aliados cargaban la mochila de la democracia y demás ideales. En el 2003, ese papel estaba asignado para Estados Unidos. Entonces, la Alemania hitlerista y Saddam Hussein eran gobiernos tiránicos que, para *La Nación*, constituían una amenaza para los países democráticos.

Hemos visto que Hitler fue calificado como un “*cáncer*” para la humanidad, como un dictador, un avasallador de las repúblicas democráticas y que su victoria representaría una “*regresión*” para la razón (a favor del salvajismo). Para el caso de Hussein, también se apeló al calificativo de “*dictador*”, “*imitador de Stalin*”, “*tirano*”, indirectamente se lo califica de “*asesino*”, etc. Sin embargo, en los dos casos se han realizado diferenciaciones entre los gobernantes y sus pueblos. Es decir, se representó al pueblo alemán engañado por el nazismo. “*Estas masas, a las cuales sus jefes no han querido dejar otro derecho que el de sufrir, asisten con estupor al desarrollo de los acontecimientos, que están en contradicción total con lo que los profetas del régimen les habían anunciado siempre*”¹⁵³. Sin embargo, también se depositó esperanza en la liberación del régimen nazi desde el mismo pueblo alemán. “*En muchos alemanes surgirá la angustia; en muchos otros, para los cuales la liberación de un régimen aborrecido no podía producirse sino por el medio horrible de la guerra, surgirá la esperanza: después de la larga noche hitleriana, la aurora indecisa del final del túnel*”¹⁵⁴. Por su parte, el pueblo iraquí es representado como “*víctima*” de la voluntad de Saddam Hussein en sus intentos por profundizar y mantener su poder. “*La guerra fue el golpe final para ese pueblo sufrido y acosado. Pero la derrota les había llegado ya a los iraquíes cuando Saddam les impuso [...] su régimen de partido único y de represiones sombrías*”¹⁵⁵. La principal carga subjetiva negativa se dirige a los mandatarios antes que a los pueblos en general. Concluyendo, las representaciones de Hitler y de Hussein son similares pero no idénticas. El peligro nazi implicaba el avance de la barbarie que, asociada con el comunismo, representaba una amenaza para la humanidad en su conjunto. A Hussein se lo compara con Stalin para profundizar el nivel de crueldad en sus actos (partiendo de la clasificación de Stalin como uno de los líderes más tiránicos de la historia). Se pretende remarcar el fuerte nivel de violencia y brutalidad del líder iraquí. No consideramos que el nivel de peligro con el que se lo representa a Hussein alcance el grado de “*amenaza a la humanidad*” como sucedió con Hitler. De hecho, más allá de los intereses reales que hayan motivado la invasión, el periódico se

¹⁵³ *La Nación*, 14/09/39, p. 2.-

¹⁵⁴ *Idem.*-

preocupa en remarcar que la “*modernidad racionalista*” siempre combatió este tipo de gobiernos. “*Se extingue una manera de ejercer el poder que el pensamiento moderno condenó con severidad hace más de dos siglos [...] pero que desdichadamente vuelve a cobrar vida [...] cada vez que un tirano irrumpe en la historia e impone el sello de sus ambiciones personales a toda una nación*”¹⁵⁶. Comparando ambas representaciones, el peligro de Hiler era mucho más serio que el de Hussein y desde esas “*restricciones discursivas*” consideramos que se realizó la representación.

Por su parte, Francia e Inglaterra (Polonia en tercer término) en el '39 y Estados Unidos en el 2003 representaron los ideales que el periódico ha venido difundiendo. Como ya mencionamos, palabras como *democracia*, *libertad* y *razón* (entre otras) quedaron asociadas a estos bandos en las representaciones del periódico. Absolutamente opuestas a sus contrincantes, que representaban lo contrario (lo no democrático) también observamos matices en las representaciones de los aliados de ambos conflictos. En primer lugar, en 1939 los aliados se encontraban en el extremo opuesto desde el mismo nivel descriptivo porque cargaron con una significación positiva frente al peligro del nazismo. Es decir, los aliados representaban la salvación frente a las hordas nazis y como tales peleaban por toda la humanidad civilizada. Cerrando el año '39 queremos remarcar que las tomas de posición del periódico, tanto para atacar al nazismo como para defender a los aliados, eran sumamente explícitas y no quedaban dudas de la subjetividad editorial. La decisión previa sobre el campo de efectos de sentido, quedaba concretamente plasmada en el papel y, al parecer, no habría lectura “*entre líneas*” porque la posición del diario no daría lugar a ambigüedades. Sintetizando, el área de efectos de sentido del año '39 se sustentaba en los siguientes ítems:

- a) Un notorio nivel de subjetividad en la presentación de los hechos que le otorgó un papel fundamental a las opiniones (explícitas, principalmente, e implícitas a través de distintos elementos retóricos) por sobre la información en sí misma.

¹⁵⁵ *La Nación*, 10/04/03, p. 20.-

¹⁵⁶ *Idem*.

- b) La presentación de punto de vista homogéneo sobre los sucesos tratados en todas las secciones del diario; es decir, tanto las notas, como los personajes entrevistados y los editoriales defendían abiertamente la causa aliada y atacaban al nazismo.

Para el año 2003, hay un matiz diferente porque se defiende a los aliados (principalmente USA) pero apelando a un sentido tácito o indirecto. En otras palabras, hubo un fuerte nivel de objetividad que pretendió alejar a los hechos de sus causantes y se pretendió defender al gobierno norteamericano minimizando sus “*rasgos negativos o cuestionables*” frente a la tiranía de Hussein. Es decir, al remarcar la brutalidad de Hussein pareciera que se pretende minimizar los actos de las tropas norteamericanas. A pesar de Bush, Estados Unidos representa (para *La Nación*) valores e ideales que concuerdan con los propios de la editorial y que como tales serán defendibles desde el papel. La gran diferencia radica en que para el año 2003 (y aquí recordemos el artículo citado de Massuh denominado “*La lógica de los titanes*”) no se apela a una carga descriptiva y subjetiva tan explícita como en el año ’39. Consideramos que la estrategia para el segundo conflicto apela más a lo implícito - o a lo no tan explícito - para defender a los Estados Unidos. Se apela a los valores que defendería la nación invasora haciendo un fuerte hincapié en la “*agentivización*” retomada de Sayago. Comparativamente, en el ’39 no se ahorraron adjetivos para elaborar una estrategia discursiva que defiende abiertamente el papel de los países aliados. Sin embargo, en el año 2003, la construcción de la representación fue mucho más cuidada y reservada, aunque el fin fue el mismo. Sucede que la imagen de “*país democrático*” de Estados Unidos tenía varios cuestionamientos para el año 2003 y la decisión de ignorar la posición de la ONU (entre otros hechos) también profundizó esa distancia. Se trata de la doble cara de la que habla Massouh (Democracia e Imperio). Entonces, discursivamente, la representación de los estadounidenses en 2003 tuvo varios recaudos porque si se defendía abiertamente la invasión norteamericana, era más factible entrar en ambigüedades o contradicciones. Razón por la cual, lo implícito y lo objetivo tuvo un lugar fundamental para la

representación de Bush y sus tropas. El área de efectos de sentido posibles se componía de los siguientes elementos:

- a) El fuerte componente cuantitativo y objetivo que otorgó un papel central a la descripción: concretada con enormes cantidades de información numérica, mapas, gráficos, dibujos y fotos.
- b) La presencia de notas de opinión de personajes relevantes que estaban en posiciones opuestas (criticando o defendiendo la invasión norteamericana), con un nivel concreto de subjetividad y opinión.
- c) La posición de los editoriales que se caracterizó por la defensa de la invasión estadounidense en forma implícita y tratando de ser lo menos subjetivo posible. Nos arriesgamos a plantear que, en esta instancia, se apela a una lectura entre líneas constante.

Consideramos que estos son los tres elementos fundamentales para conformar el margen dentro del cual tendrán lugar las representaciones que llevó a cabo el periódico. Este sería el abanico de posibilidades sobre el cuál se “*construyó*” la representación del conflicto de 2003. Recordando la presencia de lo objetivo en este caso, esa plataforma pretendería (para nosotros) abarcar la mayor cantidad de elementos que permitan realizar una cobertura lo más completa posible porque hay desde datos y análisis hasta opiniones encontradas. Es decir, el lector se encontraría ante una gran cantidad de herramientas para notificarse del conflicto bélico y a partir de allí crear su propia interpretación de los hechos.

Finalmente, utilizaremos las últimas citas de Verón que nos permiten profundizar el aspecto diacrónico desde su aporte en “*La Semiosis Social*”. Concentrándonos únicamente en el análisis de los dos ejemplos abordados, encontramos que *La Nación*, defiende los mismos valores o ideales en ambos casos pero se concreta de manera diferente (esto fue explicitado previamente tanto en el análisis particular como en el apartado actual). Consideramos que la línea ideológica del periódico

mantuvo su núcleo central pero se plasmó sobre el papel teniendo en cuenta el contexto discursivo de cada momento. Es decir, en la Argentina de 1939, había varios periódicos abiertamente opuestos al nazismo que tampoco ahorraban críticas hacia el régimen de Hitler. Por lo tanto, que el periódico de los Mitre se sume a ese grupo, en cierto punto representando a sus destinatarios de clase alta, no despertaría ninguna sospecha hacia la línea editorial desde el campo periodístico. Sin embargo, en el año 2003 había posturas muy críticas (no sólo a nivel nacional) hacia la política exterior de Bush. Por lo tanto, posicionarse explícitamente a favor de la intervención estadounidense a Irak, podría acarrear algunos cuestionamientos, al menos, de parte del campo de la *prensa seria* (retomando a Sidicaro). Como *La Nación* pretende mantenerse “dentro” de lo que se entiende por *prensa seria*, consideramos que optó por representar el conflicto bélico de 2003, de una forma sensiblemente distinta a la de 1939. Una de las bases de este cambio es el papel central de la objetividad en la representación de los hechos, opuesto a la subjetividad con la que se trató la invasión a Polonia de 1939. En los dos casos, hay que concentrarse en las condiciones productivas para definir la forma concreta del discurso del periódico. Aquí volvemos a citar a Verón quién nos dice que es fundamental “poner al discurso en relación con condiciones productivas determinadas”¹⁵⁷ y para hablar de comparaciones, plantea que “jamás se puede trabajar sobre un discurso; hay que comparar siempre discursos sujetos a condiciones productivas diferentes”¹⁵⁸. Entonces, así como sostenemos que el discurso del periódico mantuvo sus mismos ejes en los dos casos; por otro lado, los diversos matices que diferenciaron las dos coberturas fueron consecuencia de los cambios producidos en las condiciones de producción. Restricciones que generaron los campos de efecto de sentido posibles para Septiembre de 1939 y para Marzo/Abril de 2003.

Por ello, a la hora de pensar las diferencias entre las representaciones de cada conflicto, también debemos considerar las magnitudes de los acontecimientos en sí mismos y las implicaciones reales que los mismos tendrían hacia nuestro país. Este último punto permitiría conectar, en parte, los hechos tratados y las representaciones llevadas a cabo por el periódico. Si

¹⁵⁷ Verón, Op Cit., p. 138.-

¹⁵⁸ Idem.-

bien, tanto el nazismo como el gobierno de Hussein era dictatoriales, existían diferencias sustanciales entre los mismos. A pesar de que Hussein invadió y luchó con Irán por 8 años y luego invadió Kuwait; sus ansias expansionistas eran débiles debido a que su fortaleza radicaba en ser uno de los principales productores mundiales de petróleo. En el caso de Hitler, la expansión territorial del Tercer Reich era consecuencia de un plan sistematizado que incluyó el exterminio de millones de personas e incluso tuvo ciertos efectos en nuestro país. Tal es el caso de las escuelas alemanas en Argentina que, en muchos casos, realizaban el saludo nazi y tenían planes de estudio mandados directamente desde Alemania. Entonces, a pesar de varios puntos en común entre ambos regímenes, la diferencias son más que notorias. La ambición de Hitler era el mundo entero y como tal Argentina podría sentirse amenazada. Ese es uno de los puntos centrales desde los cuales *La Nación* llevó adelante una estrategia discursiva tan explícita.

Terminando con Verón, a la hora de referirnos al sistema que el autor denomina *ideológico*, consideramos que en los acontecimientos analizados, afloraron concepciones concretas sobre la realidad social. Es decir, que a través del análisis se evidenció una tendencia hacia ciertas formas concretas de organización social antes que otras. El hecho de que el periódico se ubique, en ambos casos, del lado de los que representan (para la editorial) la democracia, la libertad, la civilización y la razón, nos habla de una concepción concreta de la sociedad. Sustentada en los parámetros de la ilustración francesa, la líneas de *La Nación*, atacaron a los contendientes que representaban gobiernos totalitarios tildados de déspotas, asesinos y salvajes, entre otros calificativos. Más precisamente en 1939, el avance del nazismo implicaba una amenaza para la concepción de la sociedad que difundía y defendía el periódico. Entonces, al expandirse un régimen dictatorial a nivel mundial la “*defensa de la democracia*” fue el estandarte de la estrategia discursiva. Para el año 2003, el peligro de un régimen dictatorial, no fue de la misma magnitud que el primer caso y consideramos que esa también fue una razón para elaborar una estrategia discursiva basada en la objetividad. El conflicto entre Hussein y Bush quedaría en Irak y como tal no requirió de una cobertura con un compromiso manifiesto hacia alguno de los dos adversarios (como sucedió en

1939). Igualmente, pero en menor medida, las concepciones sobre la sociedad emergieron en el 2003, especialmente en los editoriales, donde se defendió a los representantes de la democracia (Estados Unidos en este caso) y se atacó a la tiranía de Hussein. Para terminar, queremos agregar que las coberturas analizadas, mostraron posturas concretas del periódico y esto nos habla de la importancia que tienen los acontecimientos bélicos como etapas en las que las sociedades atraviesan sus crisis más profundas. En ambos casos pero con matices diferentes, desde las líneas de *La Nación*, se intentó establecer formas concretas de concebir la sociedad y esto tuvo lugar porque, tanto desde lo discursivo como desde los hechos concretos, los parámetros sociales vigentes estaban siendo fuertemente cuestionados e incluso desplazados (más concretamente en 1939). Frente a estos dos contextos en que se ponen en juego pilares de la organización social, *La Nación* no dudó en tomar partido y representar los hechos a partir de una postura concreta.

7. Consideraciones finales.

A modo de cierre, quisiera destacar que durante la realización de la presente tesina, más allá de los resultados obtenidos que fueron presentados en los apartados anteriores, llegué a una serie de conclusiones que considero pertinentes remarcar. En primer lugar, la importancia de la elaboración y utilización de herramientas teóricas para llevar a cabo análisis discursivos. Considero que la teoría es fundamental en un área como la comunicación, ya que nos provee de una plataforma concreta de trabajo para abordar nuestro variados objetos de estudio y nos aleja la gran cantidad de “opinólogos” que existen fuera y dentro de los medios de comunicación. Por otro lado, la pertinencia del análisis de los medios masivos a modo de desentrañar subjetividades implícitas o explícitas que circulan en la superficie discursiva y, en la vida cotidiana, se presentan y toman como verdades incuestionables. En este caso, las formas de presentar los acontecimientos denotaron intencionalidad en los editores y eso es algo que existe en todos los medios pero que pocos (en los medios) se animan a afirmar. En tercer lugar, y aunque fue un análisis breve, resultó altamente significativo encontrar las huellas que denotan los rasgos ideológicos que representa el periódico, así como las diferencias a la hora de plasmarlas sobre el papel. Consideramos que en casos como los analizados (conflictos bélicos), el periódico se aferró profundamente a sus lineamientos ideológicos y trató de acentuarlos en su discurso apelando a un amplio margen de recursos enunciativos. Esto último, me lleva a rescatar un concepto que considero primordial para todo análisis pero que a veces es desmerecido: representación. Sin pensar a los medios a partir de ese concepto que separa la realidad de las múltiples versiones que construyen los medios, sería imposible trabajar sobre ellos. Es decir, apunto a la idea de pensar a la realidad como una construcción social en la que intervienen varios sujetos sociales que interactúan entre sí. Y a partir de esa interacción y de la variedad de actores intervinientes, se podría llegar a intentar comprender las diversas interpretaciones que se realizan sobre la realidad.

Por otro lado, también pude experimentar la importancia que significa el trabajo de investigación en archivos. El análisis pausado, metódico y sustancioso que implica dicha actividad me resultó por demás gratificante y me marcó la importancia social que tienen áreas de trabajo como la señalada que, por otro lado, tienen poco reconocimiento tanto a nivel social como gubernamental. Sin embargo, considero igualmente valioso que (a pesar de varias dificultades), la universidad pública, siga estimulando la investigación con el fin de realizar aportes desde el ambiente académico hacia la sociedad en la que uno se encuentra y forma parte.

Particularmente, refiriéndonos a *La Nación* nos resultó notorio el hecho de apelar a múltiples estrategias discursivas para sostener sus ideales en contextos diferentes. Sin embargo, los diferentes contextos también implicaron variaciones en el periódico mismo. Es decir, si en 1939 la unidad de criterio era total para todas las secciones del periódico; en el 2003, el criterio adoptado implicó la presencia de varios puntos de vista sobre los hechos, incluso contrarios entre sí. Sin olvidar la magnitud de los acontecimientos presentados, también nos encontramos con transformaciones en las condiciones de producción del periódico. Si tomamos a un actor social como un medio de comunicación desde una perspectiva no esencialista, podemos comprender que *La Nación* de 1939 no resulta el mismo que *La Nación* de 2003, que no permanece inmutable en el tiempo, tras 64 años de historia y de cambios profundos en los modelos periodístico, sucedidos entre los dos conflictos analizados.

Esperamos que con este trabajo se haya realizado un humilde aporte para el estudio de los discursos que circulan en los medios masivos. Nuestro objetivo central no fue únicamente analizar la posición del periódico ante los hechos sino y, fundamentalmente, abordar el proceso por el cuál esa posición es construida y sostenida discursivamente. Si logramos develar al menos una parte de ese proceso, nos consideraremos satisfechos.

BIBLIOGRAFÍA.

- 1) **Barthes, R.** “La aventura semiológica”, Barcelona, Paidós, 1993.
- 2) **Bauman, Z.**, “Modernidad y Holocausto”, Ed. Sequitur, Madrid, 2006.
- 3) **Bracher, K.**, “La dictadura alemana”, Alianza Universidad, Madrid, 1973.
- 4) **Castoriadis, C.**, “La institución imaginaria de la sociedad”, Tusquets, Barcelona, 1983.
- 5) **Dolkhart, R.**, “La derecha durante la década infame, 1930-1943”; en AAVV, *La Derecha Argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Ed. Vergara, Bs. As, 2001.-
- 6) **Eco, U.**, “Tratado de Semiótica general”, Lumen, Barcelona, 1988.
- 7) **Efrón, G. y Brenman, D.**, “Los medios gráficos argentinos durante el nazismo”, en Boulgourdjian N. Toufeksian, Jc. y Alemian, C. (Eds.) *Análisis de las Prácticas Genocidas. Actas IV Encuentro sobre Genocidio*, 2005.
- 8) **Ferguson, R.**; “Educación en medios de comunicación: desarrollo de una pedagogía adecuada”, en *Los medios de comunicación y la representación cultural*, ADIRA, 1997.
- 9) **Foucault, M.**, “El orden del discurso”, Tusquets, Barcelona, 1973.
- 10) **Hall, S.**, “Representación. Representaciones culturales y prácticas significantes”, Ed. Sage, Londres, 1997.
- 11) **Hall, S.**, “La cultura, los medios de comunicación y el «efecto ideológico»”, en CURRAN, J. et al. (ed.), *Sociedad y comunicación de masas*, FCE, México, 1981.
- 12) **Halperin Donghi, T.** “La Argentina y la tormenta del mundo”, Siglo XXI, Bs. As., 2003.-
- 13) **Hobsbawm, E.**, “Historia del siglo XX. 1914 - 1991”, Grijalbo, Barcelona, 1997.
- 14) **Kershaw, I.**, “La Dictadura nazi”, Siglo XXI, Bs. As., 2004.-
- 15) **Masterman, L.**, “La enseñanza de los medios de comunicación”, Ed. de La Torre, Madrid, 1993.
- 16) **Newton, R.** “El cuarto lado del Triángulo. La amenaza nazi en la Argentina (1933-1947)”, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.-
- 17) **Quin, R.**; “La representación y creación de estereotipos”, en *La Revolución de los medios audiovisuales*, Roberto Aparici compilador, Ediciones de La Torre, Madrid, 1993.
- 18) **Romero, L.A.**, “La sociedad argentina ante el auge y caída del III Reich, 1933-45. Reacción de la prensa argentina frente al nazismo”. Informe para la Comisión de Esclarecimiento de Actividades Nazis en la Argentina (CEANA), 1998. <http://www.ceana.org.ar/unidades.htm>
- 19) **Romero, L.A.**, “Argentina, una crónica total del siglo XX”, Ed. Aguilar, Bs. As., 2000.-

- 20) **Samaja, J.**, “Epistemología y Metodología, Elementos para una teoría de la investigación científica”, Eudeba, Buenos Aires, 1997.
- 21) **Sayago, S.**, “La Nación en guerra. Un estudio de las estrategias argumentativas en los editoriales del diario para representar la segunda invasión norteamericana a Irak”, <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=113>
- 22) **Sidicaro, R.**, La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989, Ed. Sudamericana, Buenos, Aires, 1993.
- 23) **Verón, E.**, “El análisis del Contrato de Lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los medio” Trad. Lucrecia Escudero, París, 1985.
- 24) **Verón, E.**, “El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media”, en Les Medias: Experiences, recherches, actuelles, applications, IREP, París, 1985.
- 25) **Verón, E.**, “La Semiosis Social”, Gedisa, Barcelona, 1998.